

11299-7-X-1936

HN/2362

JUVENTUD

ORGANO CENTRAL DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE ESPAÑA

D
11299/1



La bandera de Octubre
es la que hoy llevamos a la victoria

BARDAJANO

EPISODIOS DE OCTUBRE

Los verdugos de hoy se ensayaron en el Octubre asturiano

Del gran libro de Manuel D. Benavides "La Revolución fué así" reproducimos estos párrafos, que reflejan el sadismo inconcebible de los verdugos de Octubre, generalizado hoy en todos los lugares ocupados por el fascismo:

Los tres de la sesenta tienen los ojos secos; se les secaron aquella mañana en que los condujeron a la Oficina de Investigación. El capitán patibulario que dirigía la oficina hizo lo demás.

—Que pase uno.

De los tres pasó uno. El capitán le preguntó:

—¿Dónde está el dinero?

Era una de las preguntas de Octubre, generalizado hoy en todos los lugares ocupados por el fascismo:

—¿Dónde está el dinero?

—Yo no lo sé.

—¿Te vas a comer tus mentiras?

El capitán entrega el detenido a los guardias, y el espanto abre la boca de oreja a oreja con un grito de consternación.

—Que pase el segundo.

El primero es ya un hombre tullido, que en la celda número sesenta se inclina sobre su agonía.

El capitán pregunta:

—¿Dónde está el dinero?

—¿Qué dinero?

El que habéis robado, ladrón. Lo empuja contra la pared y cambia su gesto de amenaza por otro de sorpresa. El capitán observa al hombre que acaban de traerle: su elevada estatura, su pecho robusto, sus anchos hombros, sus brazos fuertes y sus piernas sólidas.

—¿Cuántos años tienes?

—Veinticinco.

—¿Cuál es tu peso?

—Noventa y siete kilos.

—¿Talla?

—Un metro ochenta.

—¿Pecho?

—Ciento doce.

El capitán se ríe con malicia. Aquel hombre tenía conciencia de sí mismo. Sabía sus años, su peso, sus medidas... e ignoraba dónde estaba el dinero. Aguzóse la risa del capitán. El detenido no se explicaba la risa, como no se había explicado las preguntas.

—Para éste hace falta otro equipo—le dijo el capitán a un guardia—. Avisa a los cinco de turno.

Entraron los cinco de turno. La risa maliciosa le había hecho boqueras al capitán, que tuvo un guiño para los guardias, y volvióse a preguntar al preso.

—¿Cuántos años tienes?

—Ya se lo he dicho.

—Pues lo vas a repetir delante de éstos, que son compañeros de los que has asesinado en Sama... ¿Cuántos años tienes?

—Veinticinco.

—¿Peso?

—Noventa y siete kilos.

—¿Talla?

—Un metro ochenta.

—¿Pecho?

—Ciento doce.

Sonreía el capitán. Reíanse los guardias. Los transeúntes que oyeran aquel jaleo debían pensar: "¿Para qué luego digan que se tortura en Oviedo?"

—Fijaos vosotros. Veinticinco años, noventa y siete kilos, un metro ochenta de estatura y ciento doce de pecho. ¿Y ¿sabe dónde está el dinero? A ver si os lo dice. No paréis hasta averiguarlo.

Los cinco guardias de turno se llevaron esposado al hombre. Luego, un ruido de batanes. Los golpes, medidos, iguales unos a otros, ocupaban ellos solos la Oficina de Investigación. Transcurrió una hora.

—¿Y ése?—interrogó el capitán.

—No ha despegado los labios.

Continuó el ruido de los batanes. Otra hora.

—¿Y ése?

—No podemos con él.

El capitán dijo simplemente:

—Si no habla, le sobra la lengua.

Se gastaron los batanes, y el aire desplazóse, cortado como si fuera de carne viva, por un alarido. Trajeron al hombre y le vaciaron el agua de un cubo por la cabeza.

—¿Cuántos años tienes?—volvieron a preguntarle.

El detenido, doblado sobre un banco, se incorporó, balanceó el cuerpo, miró a los guardias y lanzó, con una bocanada de sangre, un grito inarticulado:

—¡Ululu...!

—Que pase el tercero.

En la celda número sesenta, el primero y el segundo se inclinan sobre su agonía.

Al tercero le preguntaron por los fusiles:

—¿Dónde están los fusiles?

Le dieron un cuarto de hora para reflexionar, de cara a la pared. De la pared pendía un crucifijo.

—Míralo y reflexiona—le aconsejaron.

Los quince minutos de reflexión eran los que necesitaban de reposo los guardias, extenuados por la táctica represiva de las muertes a palos.

El tercero contempló el crucifijo. "¿Qué haces tú aquí?" El Cristo no supo qué contestar. Todos los años, al llegar el día de Viernes Santo, lo pasean por las calles entre parejas de civiles. El Cristo no entiende por qué lo conducen de esa manera. Tampoco comprende por qué lo han puesto frente al revolucionario, ni la pregunta de éste: "¿Qué haces tú aquí?"

El Cristo debe decirse que los revolucionarios son unas gentes bien extrañas. El está donde lo ponen. Y cuando sobrevienen conflictos entre la Iglesia—"Yo la fundé sobre Pedro: "Tu es Petrus y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..."—y sus enemigos, ¿qué ha de hacer él? Seguir el ejemplo de Duglesclín, ayudar a los suyos. "Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor", como dijo el Condestable. Y el Trastámara al que ayuda el Cristo es Lerroux. El siempre ha sentido predilección por los conversos; más caras le son las ovejas extraviadas que los fieles discípulos. ¿No ha hecho el Cristo de un ladrón un santo? Pues bien puede hacer de don Ale otro santo del mismo pelaje que San Dimas.

Puesto en el trance de decir dónde estaban los fusiles, el tercero olvidaba la respuesta, intrigado por la presencia de un crucifijo en la Oficina de Investigación de la cárcel de Oviedo. Los guardias se encargaron de recordárselo con sus zapatos de doble suela; lo patearon hasta reventarle la vejiga.

El abajo firmante afirma que el capitán y el Teniente Coronel pagaban 10'00 ptas por cada brazo de revolucionario y que el Teniente Coronel de la 5ª Bandera robó una mola y que cosen la boca a los revolucionarios con cuerda y los enterran vivos.

José Antonio Jiménez Plaza

5ª Bandera. 1911 m. r. n.

La carta declaración dice así: «El abajo firmante afirma que el capitán y Teniente Coronel pagaban 10,00 ptas. por cada brazo de revolucionario y que el Teniente Coronel de la 5ª Bandera robó una mola y que cosen la boca a los revolucionarios con cuerda y los enterran vivos.—Firma: José Antonio Jiménez Plaza, 5ª Bandera, 1.ª Compañía»

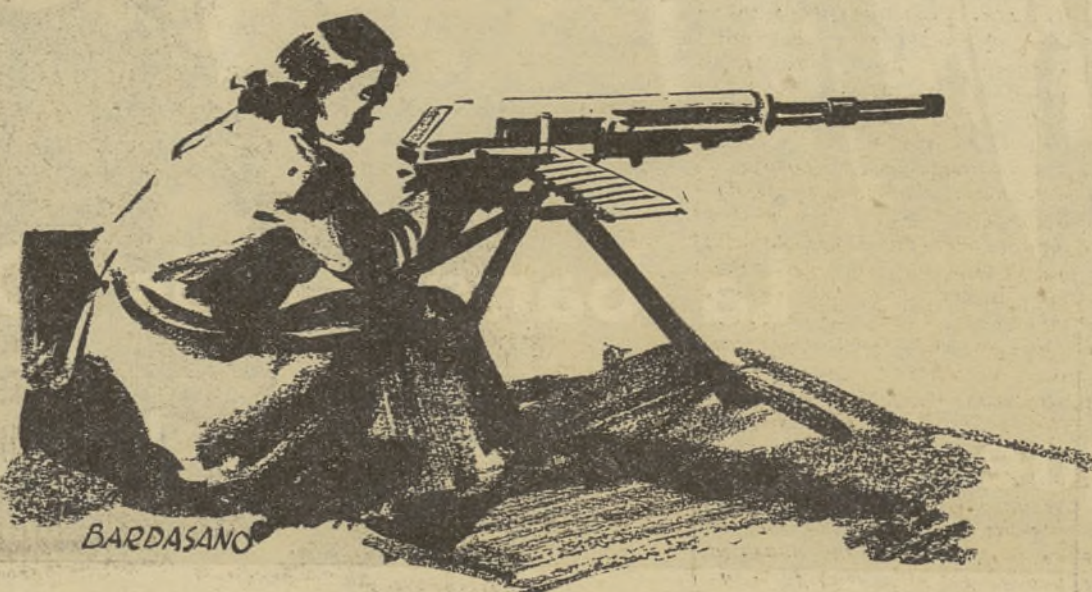
JUVENTUD, dedicado a Octubre

Nuestro número extraordinario de hoy es la contribución de la juventud combatiente al glorioso movimiento de Octubre. En estas páginas vivirá, en recuerdo permanente, la lucha heroica de los caídos, de las víctimas de la horrenda represión ordenada por aquel Gobierno de traidores que se cubrió de lodo y de sangre.

Nuestro número de hoy es un anticipo de lo que JUVENTUD diario puede dar a los jóvenes que en el frente mantienen la fe inquebrantable en la victoria.

¡Por JUVENTUD diario, adelante!

Los facciosos llaman a su Ejército, a sus tropas, "Ejército nacional". Ya lo vemos. Tropas marroquíes, Tercio, compuesto por lo más podrido de los países europeos, aviadores italianos y alemanes, y dinero, aviones y todo el material de guerra supermoderno que utilizan los fascistas de Italia y Alemania



En la sesenta, son tres los que proyectan las últimas luces de su agonía sobre el mes tremendo.

Se han ido arrastrando para sentirse cerca y aprovechar el hilo de voz que aún los une.

—Ha habido un escape de grisú y un corrimiento de tierras en la mina—explica uno de los moribundos, de ojos secos—. Nos ha pillado a unos cuantos. Pero los otros han formado la cadena...

—Han formado la cadena—repite el tercero.

Y el segundo, que no tiene lengua para hablar, dice con el gesto: —Han formado la cadena.

Para los tres de la sesenta, la Revolución de Octubre es como una sinfonía incompleta. Los compases que le faltan no le restan grandeza ni gloria. La Revolución fué y es.

—¡Rancho!—anuncia un ordenanza.

Con un esfuerzo—también se les moría la voz—, uno de los tres dijo:

—Cómetelo tú, ordenanza, y entérate: "No estamos para nadie."

Pierden luces el pensamiento y los ojos. Las paredes de la celda se alejan... No llegan hasta ella los gritos de la cárcel. Extinguense las alarmas y los miedos. Con las paredes de la celda se alejan y desvanecen los ecos y las voces. Todo ocurre en silencio. Rodeados de impresiones luminosas—luces lejanas que no esclarecen las sombras, que están fuera de la noche—, los tres de la sesenta se conciertan para recobrar la libertad.

—Voy a dormir un sueño largo.

—Contéstame antes a una pregunta: ¿Qué haremos de los guardias cuando triunfemos?

—Cambiarles el uniforme y enseñarles marxismo.

El anarquista no está conforme. Sobre ese tema podría organizarse una controversia.

—No te enfades, hermanito, y procura morirte en paz—le dice el primero—. Mantengamos nuestra Alianza hasta en la muerte...

Hay que apaciguar las palabras para no interrumpir el sueño de los moribundos de ojos secos. Hay que sustraerse al terror y no olvidar.

El segundo en el orden de los martirios, sintió su desamparo y se abrazó a sus camaradas. Ahora él quisiera también decir algo. Decirlo a sus amigos... Pero de su boca sólo salen sonidos inarticulados. En la Oficina de Investigación había pretendido contestar por tercera vez a la pregunta del capitán: "¿Cuántos años tienes?", y su respuesta fué un grito que le asustó. Porque ese grito le recordaba otro grito de una tarde de agosto en la carretera de Los Baños. Era un día de feria. Apetados en las cunetas, los mendigos suplicaban al paso de los feriantes, y entre los mendigos, un leproso, con la cara comida por la lepra—una superficie plana y purulenta, con tres agujeros: los dos de los ojos y el de la boca—, imploraba la caridad con un gemido: —¡Ululu...!

Los acomodó en su regazo, juntó las cabezas, y se inclinó sobre ellos. El segundo dice en su mudo lenguaje:

—Lo que importa es hacer el camino... Romper la montaña, arrancar de cuajo las malas raíces, allanar el piso...

Habla para sí mismo y para los otros dos:

—Tú te partes los riñones hasta dejarlo llano, llano... Del otro lado del camino está nuestro mundo. Para llegar a él trabajas, trabajas... Como los de Trubia, como los de la Felguera, como los de Turón... en Octubre... Sin chistar. ¡Animo, muchachos!... El ingeniero pedía seiscientos toneladas... Pues nosotros, para nosotros, le arrancaremos a la vena dos mil... ¿Tienes hambre? Aguántatela un poco... Hemos de terminar el camino, abriremos paso a nuestro mundo... Y cuando el camino esté listo, llamas a tu mujer y le dices: "Suelta el hijo, que su padre le ha hecho un camino..." ¿Comprendéis bien? Hacer el camino ha sido nuestra tarea...

Se alejan las paredes, se desvanecen los muros... Como la sinfonía incompleta de la Revolución de Octubre, queda incompleto el pensamiento del segundo moribundo de ojos secos.

Las primeras voces de la mañana en la cárcel despiertan las galerías con un suma y sigue: "¡Ocho en la treinta!... ¡Cinco en la cuarenta y dos!... ¡Seis en la cincuenta y cinco!..." Tres golpes: cerrojo, puerta y cerrojo... "¡Cuatro en la cincuenta y nueve!..." Tres golpes: cerrojo, puerta y cerrojo.

El celador abre la última celda de la galería, mira sin ver y suma: —Tres en la sesenta!...

Lección de Octubre: La fuerza de la unidad

La fecha del aniversario de octubre tiene en lo personal recuerdos imborrables. En lo político, consecuencias tan profundas que los sucesos del presente tienen una concatenación indudable con los de entonces. Objetivamente es preciso considerar el movimiento de Octubre, sobre todo en el sector de Asturias, como el primer ejemplo verdaderamente serio que se ofrece a nuestro país de una lucha armada sostenida por masas del proletariado. Fué durante aquellos días gloriosos del año 34 cuando el pueblo español pudo aprender en el ejemplo de Asturias que es posible luchar y vencer con las armas en la mano a sus enemigos, por cuantiosos que sean los elementos de que éstos dispongan.

A poco que observemos, se ve que el movimiento de Octubre fué provocado por los mismos elementos, exactamente los mismos, que han desencadenado la sublevación presente. Recordemos el trío directivo de entonces: Gil Robles, Alcalá Zamora, Lerroux. Son los mismos, con algunas adiciones que ya entonces colaboraron con ellos y que ahora dirigen y alientan políticamente la sublevación. Recordemos a los militares Franco, Goded, Doval... Iguales nombres que ahora. ¿Qué clases sociales mantienen el movimiento? Los terratenientes, el clero, la plutocracia y los militares. Los que en Octubre sofocaron el levantamiento popular y realizaron la sangrienta represión que ha ennegrecido dos años de la historia de España.

Por otra parte, los que luchan ahora son los que luchaban en Octubre. El proletariado, los demócratas, todas las capas populares. Los perseguidos de entonces, Largo Caballero, Azaña, son los que ahora dirigen la lucha.

Hay una profunda analogía entre el levantamiento de Octubre y la guerra que el pueblo español sostiene ahora: las castas históricas en lucha contra el pueblo que defiende sus libertades de una manera heroica y gloriosa. Desde Octubre hasta la fecha, las clases populares españolas y la juventud en lugar destacado, han venido luchando con un arrojo ejemplar por su liberación. Entre la fecha de Octubre y la actual hay otra, la del 16 de Febrero, que ha sido decisiva también para la historia de nuestro país.

Por
SANTIAGO CARRILLO

Sin embargo, de la analogía política entre Octubre, 16 de Febrero y la guerra actual, hay entre estos hechos una diferencia decisiva: en Octubre fuimos derrotados, el enemigo tenía medios superiores a los nuestros. En Febrero recobramos las posiciones que habíamos perdido, y en el curso de la guerra presente desterraremos para siempre al fascismo.

La experiencia de Octubre nos enseña por el ejemplo de Asturias que se triunfa donde se consigue realizar la unidad de las fuerzas populares, y se pierde donde con la falta de elementos se concita la desunión. Esa gran experiencia nos enseña que el camino es la unidad. Puede decirse que la de las juventudes ha surgido de aquel glorioso movimiento y que toda la marcha hacia la unidad del proletariado español en estos últimos tiempos proviene de aquel entonces. Observando el carácter de la lucha que hoy mantenemos, emplazada entre el Gobierno legítimo del Frente Popular presidido por nuestro camarada Largo Caballero y la Junta facciosa de Burgos, caricatura de Gobierno creado por las castas históricas, vemos cómo el camino de la victoria es organizar el apoyo más resuelto al Gobierno legítimo, concertando en su torno todas las fuerzas de que dispone el pueblo hoy para combatir en la vanguardia y trabajar en la retaguardia. Quebrar el frente alrededor del Gobierno, aunque se haga so pretexto de la realización de ciertos principios ideológicos, es facilitar la penetración al enemigo. Hoy hay algunas fuerzas que no cumplen bien la disciplina que se impone para poder derrotar al fascismo. Ese es un grave peligro, frente al cual tenemos que reaccionar todos unidos: nosotros, los jóvenes republicanos, los jóvenes libertarios, todas las fuerzas del Frente Popular. Estamos todos obligados a organizar la disciplina, factor esencial de la victoria.

En el aniversario de Octubre, yo, en nombre de las Juventudes Socialistas Unificadas, llamo a la unidad a los jóvenes de todas las tendencias antifascistas para luchar contra los excesos de indisciplina, para luchar por los derechos de la juventud, que sólo nos los puede garantizar la victoria sobre el fascismo, para luchar por la defensa de las libertades de la juventud y del pueblo español.



PLENO NACIONAL DE REGIONALES Y PROVINCIALES
DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Un solo deseo: que salga fortalecida la unidad

Cuando estas líneas salgan a la calle estará teniendo lugar el Pleno Nacional de Provinciales y Regionales de las Juventudes Libertarias, en el que van a discutirse los problemas palpitantes del momento, entre ellos la posición de estas Juventudes ante los acuerdos del Pleno Nacional de Regionales de la C. N. T.

Frente a ellos, nosotros, Juventudes Socialistas Unificadas, hemos sentido claramente nuestra posición; de acuerdo con la absoluta necesidad de la unidad de mando, creemos que ésta tiene su expresión en el Gobierno del Frente Popular, presidido por Largo Caballero, en el cual se ofreció participación a la C. N. T. Aceptar esta participación, que entonces no se aceptó, significaría la realización plena de la unidad de mando que, de acuerdo con nosotros, preconiza la C. N. T.

En torno a esta cuestión central, todas las demás que se afrontan en el Pleno de la C. N. T. son perfectamente base

de realizaciones comunes, puesto que también nosotros, y los partidos obreros que más influyen en las Juventudes, las hemos afrontado y comenzado a resolverlas.

Pero ante el Pleno de las Juventudes Libertarias nos interesa destacar una cuestión: aunque la unidad de los Partidos y las Centrales no haya tenido aún su realización definitiva, la unidad de las Juventudes es perfectamente posible.

Nosotros, Juventudes Socialistas Unificadas, afirmamos que es perfectamente posible y absolutamente necesario trabajar unidos con los jóvenes libertarios, como con todos los jóvenes antifascistas, para realizar el objetivo central de la situación: derrotar al fascismo. O sea, para forjar el Ejército regular, para llevar "la disciplina de acero"—utilizando frase de "Juventud Libre"—a los frentes y a la retaguardia; para, en fin, guiar a las masas juveniles por el camino de la victoria.

Los mineros han cumplido su promesa.

¡Viva Oviedo libre! ¡Adelante en la ofensiva!



BARDASANO

Juventud en armas

Piensa en el fruto de la victoria y lo que perderíamos con la derrota

¡Vencer es lo que quistamos el porvenir!

Es difícil dibujar hoy ya con rasgos un poco concretos lo que va a ser la vida de la juventud en la nueva España, libre y próspera, que surgirá de la victoria de las armas populares sobre las hordas fascistas.

Sin embargo, ya pueden advertirse los primeros fundamentos. JUVENTUD ha ido a una de las más importantes fábricas de Madrid, la Standard; a uno de los pueblos de su provincia, Tordesillas, y ha hablado con un dirigente estudiantil y con una de las muchachas más activas del movimiento juvenil revolucionario.

He aquí el resultado de nuestras investigaciones: la fábrica, el campo, la Universidad, ejes vertebrales de la nueva vida de la juventud, presentan un nuevo aspecto.

Es lo que se juega la juventud en la lucha. Visión maravillosa que será realidad con la victoria, que se metamorfosearía en infierno horrible con la derrota.

Juventud obrera: la fábrica Standard

—¿Qué cambios y qué ventajas habéis obtenido ya en vuestra fábrica?

—Hay, naturalmente, una gran diferencia entre lo que era nuestra fábrica y lo que es hoy.

De las ventajas obtenidas, la más estimable para nosotros es que ahora podemos libremente desenvolver nuestras actividades y poner a prueba todas nuestras iniciativas.

Antes nosotros renegábamos de la fábrica; no nos interesaba ni poco ni mucho. Estábamos deseando que diera la hora para perderla de vista. A menudo llegábamos tarde. Hoy es completamente distinto. Todos nos sentimos ligados a los problemas de la fábrica. Todos nos esforzamos por que NUESTRA fábrica produzca más.

La juventud es la que derrocha mayor cantidad de iniciativas. Es característico que a pesar de que no tenemos participación directa en el Comité de Fábrica, sin embargo, en todas las asambleas del Sindicato llevamos la voz cantante y se aprueban nuestras proposiciones.

Nosotros, sintiendo los momentos por que atraviesa nuestro país, nos sacrificamos y ponemos todo nuestro entusiasmo al servicio de la producción.

—¿Cómo os imagináis vosotros la nueva vida de la juventud cuando hayamos vencido definitivamente al fascismo en España?

—Nosotros estamos convencidos de que venceremos al fascismo, y entonces alcanzaremos todas nuestras aspiraciones.

Habremos terminado con los provocadores de la guerra y con la guerra misma, que tanta sangre nos cuesta a la juventud. Obtendremos un salario que nos permita vivir dignamente. Habrá terminado el paro que tantos estragos ha hecho en la juventud. Y tendremos la posibilidad de educación, de adquirir una cultura y de hacernos técnicos, ingenieros, buenos conocedores de la técnica para producir todo lo que haga falta a nuestro país.

Una muchacha que se encuentra presente nos dice:

—Nosotras también trabajamos con más interés que nunca, porque sabemos que las piezas que estamos construyendo

romperán las cadenas que han tenido sojuzgada a la mujer.

Nosotras quisiéramos que nuestras máquinas no pararan ni un solo minuto, para producir siempre más. Y nos sirve de gran disgusto que cuando sucede una avería tarden una hora y a veces más en arreglarla.

Ahora nos sentimos más libres, porque sabemos que producimos para nosotros y porque en nuestro afán de saber y aprender para ser más útiles a nuestro pueblo, nos vemos correspondidos por la ayuda que nos están prestando nuestros compañeros. Nosotras queremos ser libres, estudiar, aprender y poner todas nuestras fuerzas al servicio de nuestra causa, que es la causa de la paz y de la emancipación de la mujer.



La mujer en la nueva España

La mujer, que ha sido hasta ahora la más sojuzgada, la que siempre ha gozado de menos derechos, es la que, indudablemente, ha de observar mayores diferencias después de nuestro triunfo definitivo.

Hasta ahora ha disfrutado siempre de menos salario, con las mismas horas de trabajo que el hombre, teniendo, además, el trabajo del hogar, de los hijos, las preocupaciones económicas. Junto a esto, la imposibilidad de su acceso a la Universidad, de su asistencia a los centros culturales, de reunirse siquiera a cambiar impresiones fuera de la casa o los lugares de trabajo.

La maternidad traía consigo casi exclusivamente una preocupación más, una carga que añadir a las otras. Políticamente, apenas merece mencionarse las mejoras que ha conseguido. Y éstas solamente hacen tan poco tiempo aún, que realmente no ha tenido ocasión de demostrar su capacidad.

Vemos frente a esto todo lo que la mu-

La juventud en las aldeas libres

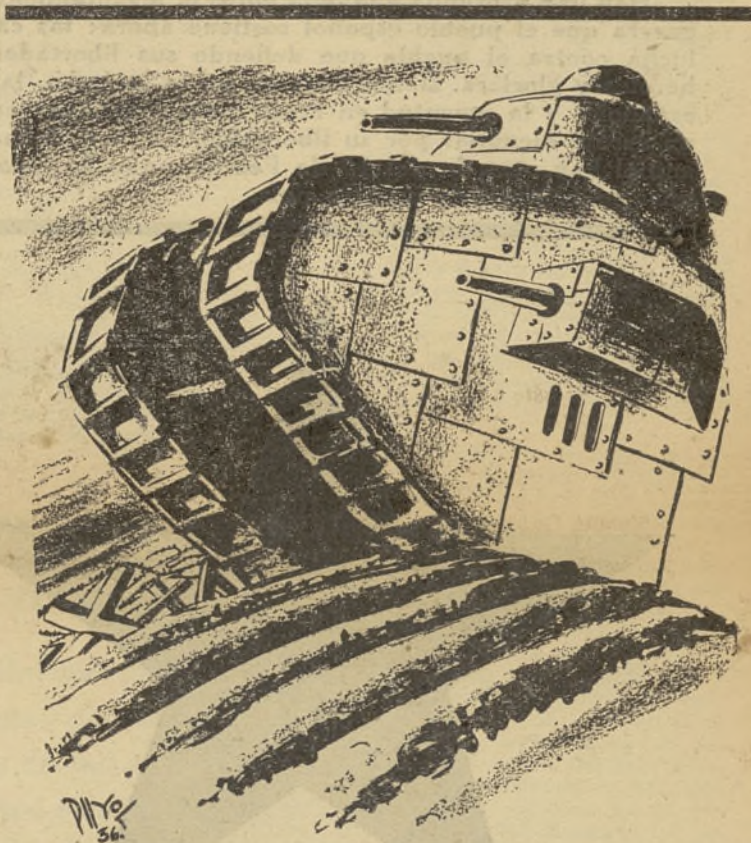
Los jóvenes campesinos, los trabajadores todos del agro, empiezan a reivindicarse. Bastará para demostrar la veracidad de nuestra afirmación acercarse a cualquier pueblo agrícola, por muy pequeño que sea. Ese pueblo puede ser Torrelaguna, que, al igual que toda la provincia de Madrid, que toda la España libre y democrática, ha comenzado a hacer su revolución. En Torrelaguna, los jóvenes campesinos ganaban antes de la guerra civil cuatro pesetas, como máximo, trabajando jornadas agotadoras, cuando podían trabajarlas. Porque se daba la circunstancia de que el ochenta por ciento de los jóvenes campesinos de aquella localidad permanecían siempre en paro forzoso. Y cuando, por ventura, podían ocupar sus brazos, cuando los dueños de la tierra no boicoteaban a los jóvenes por pertenecer a la Juventud Socialista o a la Unión General de Trabajadores, aquellos muchachos, casi niños algunos, habían de dormir en las cuadras, junto a las bestias, después de su pesada jornada de trabajo. Y luego, como única distracción, la taberna, el baile, el juego. ¡Triste juventud, perdida estérilmente!

Pero hoy los jóvenes campesinos de Torrelaguna han comenzado a emanciparse. Ya no ganan cuatro pesetas por jornadas agotadoras de trabajo. Hoy perciben seis pesetas diarias, con una jornada máxima de ocho horas. Ya no duermen entre las caballerías en las cuadras: van a sus casas, hacen vida de personas. Faltan escuelas, es cierto. Pero la Juventud Socialista Unificada, que con tanto entusiasmo está luchando en estos instantes por formar una nueva sociedad, se está preocupando ya de establecer clases para los trabajadores analfabetos, muchos todavía por desgracia.

¿Cómo ha sido posible—se nos dirá—este cambio tan radical en el régimen de vida de los jóvenes campesinos? En primer lugar, gracias a la voluntad de la clase trabajadora de Torrelaguna, merced a su esfuerzo, como consecuencia de

una lucha de años y años, que, por fin, ha comenzado a fructificar. Y después, porque los obreros campesinos de Torrelaguna ya no están al servicio de ningún terrateniente. Han tomado la tierra y con ella su pan y su libertad. Ha comenzado la explotación colectiva de las tierras incautadas, dirigida por un Consejo de Administración integrado exclusivamente por trabajadores. Por eso, los jóvenes campesinos de Torrela-

guna han comenzado a vivir su vida de trabajadores libres, dejando de ser lo que hasta aquí fueron considerados por los terratenientes: esclavos sin derechos ni voluntad. Y cuando esto es así, ¿puede alguien dudar de que los jóvenes campesinos, aunque no sea más que por un sentimiento legítimo de defensa, se dejarán matar en el frente antes que permitir les sea arrebatada la nueva vida que están forjando con su esfuerzo?



QUE SERA LA UNIVERSIDAD

Cuando la guerra civil acabe, después de haber acabado con la Universidad feudal de alumnos señoritos, de profesores ineptos, para lo cual el ministro de Instrucción Pública ha dado eficaces normas de selección del profesorado y alumnado, crearemos la Universidad que sentimos.

La Universidad abrirá sus puertas a todos los capaces. ¡Ni un momento más la selección económica para entrar en la Universidad! En el campo y en la fábrica serán seleccionados los universitarios.

No más «ciencia pura», que por su falta de ligazón al sentido dialéctico de la existencia es el punto de partida de la ciencia universitaria, reducto de la reacción. Junto a los laboratorios de investigación, los talleres de experimentación.

No más bachilleres; en su lugar, formar cuadros de técnicos industriales, agrícolas, de los cuales han de seleccionarse los universitarios destinados a trabajar en pro de la Universidad. ¡No más abogados, no más técnicos de destrucción y muerte!...

Acabaremos con la Universidad oficina de expedición de títulos; no más exámenes. Apreciación constante y diaria de la labor de cada uno.

Y de esta Universidad que nosotros sentimos y que nosotros haremos, saldrán los que con ideas fecundas construirán una nueva España de trabajo, alegría y bienestar.

DEFENSA CONTRA LOS GASES

Se comunica a los compañeros que asisten a las clases de Defensa contra Gases que se están dando en AERO POPULAR y deseen adquirir conocimientos de QUIMICA GENERAL, NOCIONES DE FISICA Y NOCIONES DE MATEMATICAS, como complemento de la QUIMICA DE GASES DE GUERRA para los cursos de esta especialidad, que pasen por Secretaría, con objeto de hacer la inscripción en las asignaturas que les interese.

Las clases darán comienzo el próximo lunes, y el horario será el siguiente:

QUIMICA GENERAL, martes, jueves y sábados, de siete a ocho.

NOCIONES DE FISICA, martes, jueves y sábados, de seis a siete.

NOCIONES DE MATEMATICAS, lunes, miércoles y viernes, de seis a siete.

CULTURA POPULAR

Festivales en Guarderías, Cuarteles, etc.

CULTURA POPULAR dispone de un equipo capacitado para organizar festivales en Hospitales de Sangre, Guarderías infantiles, Cuarteles, Casas de Reposo y convalecientes, etc. Aquellos establecimientos que deseen utilizar este servicio deberán solicitarlo por escrito a nuestro domicilio, Sacramento, 1. Por CULTURA POPULAR, Tomás García.

De la chispa, a la llama

(Octubre del 34, Julio del 36)

Por FEDERICO MELCHOR

Jornadas de Octubre del treinta y cuatro. Jornadas de Julio del treinta y seis. Sucesos, fracasos, triunfos, hechos y hombres se atropellan en la realidad y en el recuerdo, queriendo resaltar cada cual con mayor vigor.

La generación que está viviendo y haciendo estos trozos de nuestra historia acaso pudiera sentirse un poco abrumada del ritmo con que venimos marchando.

Y sin embargo, está todo tan bien ordenado, existe una relación tan íntima entre unos hechos y otros... Viendo en las horas actuales la actuación decidida de nuestras juventudes; viviendo con ellas las luchas heroicas de las Sierras, de Toledo, de Asturias...; sintiendo en la entraña de la organización como empujados por la sucesión de acontecimientos los primitivos cuadros de lucha de las Juventudes, los grupos armados—y cuántos sin armar—que en Octubre iniciaron un movimiento de envergadura contra los ataques de la contrarrevolución se transforman con ritmo acelerado en el Ejército del pueblo, en el brazo armado de la Revolución.

En Octubre del treinta y cuatro la juventud trabajadora estuvo, igual que ahora, del lado del antifascismo. Nuestras Milicias eran imperfectas. Cometiémos — a qué no confesarlo — muchos errores en su constitución; pecamos de incomprensión en el aspecto de la relación obligada de los cuadros armados con la masa del pueblo. Pero, con errores, tuvimos también aciertos.

Los cuadros de hoy son los cuadros de hace dos años. Más amplios, más completos, mejor armados; pero todos los que entonces lucharon han luchado y luchan ahora.

La política justa seguida por el proletariado ha consentido que la transformación tuviese efecto. Y hoy nuestra lucha no es la de los grupos aislados que se estrellan impotentes contra el aparato represivo del Estado reaccionario, sino la lucha de las fuerzas revolucionarias contra las de la contrarrevolución.

La madurez revolucionaria de las masas juveniles les ha permitido adaptarse rápidamente a las condiciones del nuevo Ejército. Hoy nuestros militantes son magníficos dirigentes y bravos soldados. Como buenos

bolcheviques saben hacer del estudio de la técnica militar el objetivo del momento. Y compendian perfectamente su conciencia de clase revolucionaria con la más rígida disciplina de todos sus movimientos.

Las Milicias han creado sus propios mandos. Algunos han fracasado. Esto era natural. Y lo ha sido en aquellos casos en que en vez de buscar el más capaz se ha buscado el más simpático, o el más locuaz, o el más conocido. Pero en la inmensa mayoría los mandos de las Milicias han dado un rendimiento magnífico.

Demos un solo nombre como concreción de todos ellos. El comandante Fernando de Rosa, en quien horas antes de morir se pensaba por el jefe de columna para el ascenso a teniente coronel.

Y ahora, en estos días, la última conquista. El decreto de militarización de las Milicias, que tiene una importancia fundamental para la marcha de los acontecimientos en el presente y en el futuro.

Nuestras juventudes, los bravos luchadores de Octubre, pasan a ser el Ejército regular de la nación. El presente Estado revolucionario no puede tener más que un Ejército revolucionario. Y éste será el nuestro.

Un Ejército que junto a la decisión presente la disciplina. Y firmemente unido a estos valores el más amplio espíritu revolucionario, progresivo. Ejército en el que se hermanen la fraternidad de mandos y soldados con la más completa obediencia de los segundos para los primeros. Ejército que constantemente avanza en la técnica y en la perfección orgánica. El Ejército del pueblo será el mejor por la disciplina y por el valor.

De Octubre a Julio transcurrieron dos años. Y en este tiempo la revolución asestó a las fuerzas reaccionarias los más rudos golpes. No fué pequeño el papel jugado por nuestras juventudes. Hoy tenemos una magnífica organización militar puesta a disposición del Gobierno Largo Caballero. Todo por y para el triunfo definitivo.

Milicianos de Guadarrama, Peguerinos, Cercedilla, Bargas... Continúad batiéndoos bravamente. Con los cañones de vuestros fusiles conquistaréis una nueva vida. Construiréis para vosotros y para los que vengán un mundo de libertad.



EN LA VIDA FELIZ, PLENA DE ESTIMULOS, DE BIENESTAR Y DE FUERZA CREADORA DE LA JUVENTUD SOVIETICA, SE SIMBOLIZA LA META QUE ALCANZARA LA JUVENTUD ESPAÑOLA CON SU VICTORIA EN LA GUERRA CIVIL. ¡POR ESO LUCHA CON HEROISMO PARA VENCER!

NUESTRA CONMEMORACION DE OCTUBRE

JUVENTUD, diario de la mañana

(Portavoz de la juventud en armas)

Necesidad política de un diario de la juventud

No es un capricho que la Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes haya decidido transformar JUVENTUD de bisemanal en diario.

Después de realizada la unificación, las Juventudes Socialistas Unificadas llegaron a ser una de las organizaciones juveniles revolucionarias más potentes del mundo entero.

El 19 de julio, cuando los generales traidores se sublevaron contra el pueblo español, doscientos mil jóvenes militaban bajo nuestras banderas. Y estos doscientos mil influían en más de un millón. De ahí el papel decisivo que las Juventudes han jugado en la marcha de los acontecimientos.

Hoy, en plena guerra civil, la juventud es la masa fundamental de las Milicias que combaten heroicamente en todos los frentes. En la retaguardia, los jóvenes dan el ejemplo con su trabajo entusiasta, corajudo, sin contar las horas ni medir la intensidad.

Una juventud que de tal forma responde a las esperanzas de su pueblo ha conquistado la mayoría de edad en la marcha política y social del país, en la marcha de la guerra civil. Tiene derecho a la máxima atención y a la máxima ayuda.

Es preciso realizar con ella una gigantesca labor de educación política y social. Hay que llevar a cada joven en armas, sea cual sea su ideología, la visión clara de por qué lucha y de cuál es el camino de la victoria.

La unidad de mando necesita ser complementada con la unidad indestructible de las masas que luchan con las armas en la mano. Y las Juventudes, que han

Por FERNANDO CLAUDIN

sido los pioneros de la unidad, deben dar hoy también el ejemplo a todo el pueblo antifascista. La unidad de las Juventudes Socialistas Unificadas con las otras organizaciones juveniles antifascistas, especialmente con los jóvenes libertarios, es urgentemente necesaria y, además, realizable. En el fuego de la guerra civil debe forjarse la ORGANIZACION UNICA de la juventud española que lucha por su derecho a la vida y a la libertad.

Tareas de enorme envergadura y de gran responsabilidad. La Federación de Juventudes Socialistas Unificadas las afronta con plena conciencia de que puede llevarlas a feliz término. Y para ello necesita un arma nueva, muy poderosa: EL DIARIO.

Por esto, a partir de muy pronto, las mañanas oirán gritar en las calles el portavoz de la juventud en armas. Puede ser que haya demasiados diarios, como algunos dicen. A nosotros no nos interesa. Sólo sabemos que JUVENTUD diario es una necesidad política. Que si los demás acaso sobran, nosotros hacemos falta.

No venimos a hacer una política de la Juventud. Esta se siente interpretada por los partidos y sectores obreros que han demostrado poseer la línea de la victoria para el pueblo antifascista, especialmente el ala izquierda socialista y el Partido Comunista. Venimos a educar, a movilizar y a unir TODA la juventud para esa dirección proletaria. Venimos para llevar la juventud a la victoria, bajo las banderas del proletariado y del Gobierno del Frente Popular presidido por Largo Caballero.

UNA TAREA URGENTE DE TODOS LOS MILICIANOS
JOVÉNES SOCIALISTAS UNIFICADOS

Comités de JUVENTUD en todos los frentes

JUVENTUD diario necesita llegar a todos los frentes, absolutamente a todos. Y no sólo a los cuarteles generales de retaguardia, sino a los mismos parapetos.

Lograrlo está en manos de los jóvenes socialistas unificados que luchan en todos los frentes.

JUVENTUD llegará a todos los cuarteles generales de los frentes. De ello se encarga el aparato de distribución del periódico. Pero una vez allí el paquete, el que llegue a todas las avanzadas depende de nuestros mismos militantes.

¿Procedimiento? Muy sencillo:

Los jóvenes socialistas unificados de cada sector de un frente, de cada batallón, etc., nombran un Comité de distribución de nuestro diario; es decir, un COMITE DE JUVENTUD, que se encarga de su distribución diaria a todas las avanzadas de su sector.

Estos Comités deben estar formados por todos los compañeros precisos, de forma que cuando unos estén de servicio otros puedan realizar el trabajo.

Esperamos que inmediatamente se formen en todos los frentes, comunicando a la Administración, Barquillo, número 49, Madrid, su constitución y forma de establecer el contacto.



La obra del fascismo

A TODOS LOS BATALLONES DE MILICIAS

Todos los que tengan correo diario o frecuente con Madrid pueden organizar la recogida diaria de JUVENTUD dirigiéndose a partir del primer día de su publicación a la imprenta donde se confeccionará, Alfonso XI, 4, donde gratuitamente se les facilitarán los ejemplares necesarios.

Renovación

Órgano de la Federación de Juventudes Socialistas de España

Quinta época.—Núm. 152.—Redacción y Administración: Placeres, 5.—Madrid, 8 de febrero de 1936.—15 céntimos

JUVENTUD ROJA

PORTAVOZ DE LOS JOVÉNES TRABAJADORES

(ENTREGA POR LA UNION DE JUVENTUDES COMUNISTAS D. E. DE LA L. C.)

Las primeras conversaciones sobre la unidad se reflejan en estos dos periódicos de gloriosa tradición.

Renovación JUVENTUD ROJA

La preparación de la victoria del 16 de febrero dió este ejemplo a la juventud del mundo.

JUVENTUD

Órgano de la Comisión Nacional de Unificación, F. J. S.

Y la creación de la dirección única ha servido para que JUVENTUD, recogiendo lo mejor de la tradición de la Prensa juvenil, se convierta en un espléndido diario de la juventud en armas.

¡PAQUETEROS DE "JUVENTUD"!

Está próxima la salida de JUVENTUD diario de la mañana. Es preciso que inmediatamente rectifiquéis vuestro pedido de ejemplares con arreglo a las nuevas ne-

cesidades de la venta diaria.

Escribid a la Administración de JUVENTUD, Barquillo, número 49, Madrid.

Leed JUVENTUD diario, portavoz de la juventud en armas

UNA NOTA DE LA U. F. E. H.

El trabajo de los estudiantes en la retaguardia

A TODOS LOS ESTUDIANTES

Camaradas:

En el ánimo de todos está que la victoria no se cifra solamente en el valor de nuestros bravos milicianos, sino también en que la retaguardia esté bien organizada, y en que el valor de los que luchan se refuerce con un aprovisionamiento eficaz y completo.

La Federación Universitaria Escolar, que ha dado sus mejores militantes para la lucha armada y ha tenido siempre un puesto en la vanguardia en la lucha contra el fascismo, se dirige a todos los que por cualquier motivo no hayan podido ir al frente, pero que tienen intensos deseos de trabajar en algo útil a la causa antifascista, recordándoles que deben enrolarse sin pérdida de tiempo al trabajo voluntario para la fabricación de material de guerra, para lo cual no se necesita ser un obrero especializado, sino el deseo de trabajar con buena voluntad.

¡Estudiantes todos, acudid a las fábricas!

¡Ayudad con vuestro esfuerzo a la lucha contra el fascismo criminal!—EL COMITE EJECUTIVO.

Esta nota, que insertamos más arriba, ha tenido una aceptación grande no solamente entre los estudiantes, sino también entre parte de la juventud laboriosa. Tan resonante ha sido su éxito, que ha llegado a molestar "la paz octaviana" del sedicente Gobierno de Burgos, ya que desde su radio se ha permitido lanzar unas frases de mal gusto contra ella.



LOS TRABAJADORES DE LA U. R. S. S. AYUDAN A LAS MUJERES Y NIÑOS DE ESPAÑA

Bajo la iniciativa de los obreros más antiguos de la fábrica metalúrgica «Stalin», de Leningrado, tuvieron lugar el 22 de septiembre, en los principales talleres de la fábrica, grandes mítines para discutir la cuestión de la ayuda a las mujeres y niños del heroico pueblo español. Estos mítines reunieron gran número de obreros, empleados e ingenieros. Se decidió, por unanimidad, contribuir con la cuarta parte del salario de un día al envío de víveres a las mujeres y niños de la República española.

DE OCTUBRE DEL 34 A JULIO DEL 36

Dos páginas gloriosas de la juventud española

En octubre del 34 la juventud trabajadora de España escribió una de las páginas más brillantes del movimiento juvenil universal. En octubre la reacción española quedó absolutamente convencida de que frente a ella surgía una fuerza nueva capaz de arrollarla.

En octubre, la juventud trabajadora española selló un pacto de honor para vencer al fascismo. De su lucha heroica contra la reacción salió más fortalecida que antes y más consciente de su deber histórico.

La juventud que trabaja y piensa del mundo entero ha podido contemplar con orgullo cómo la reacción española, que se creía todopoderosa, mordió el polvo de su fracaso ante nuestro empuje arrollador.

Nuestra juventud ha demostrado a los jóvenes de todos los países que sólo la unidad en la acción y la voluntad de lucha de los jóvenes españoles es capaz de infligir una derrota efectiva al fascismo.

Desde Octubre rojo hasta hoy, nuestra juventud ha seguido el camino del triunfo, porque supo comprender a tiempo que la única razón que existe para aplastar al enemigo consiste en la unión.

Al grito heroico de U. H. P., los bravos mineros asturianos pudieron mantenerse en el poder durante quince días. Los jóvenes anarquistas, socialistas y comunistas se batieron juntos, propinando a la reacción un serio castigo.

Del movimiento insurreccional de octubre salió una nueva esperanza para los jóvenes luchadores de las libertades populares. De la sangre vertida por nuestros camaradas en octubre surgió la necesidad de una alianza juvenil más efectiva, y que ha cristalizado hoy en la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas.

Los resultados de esta alianza han quedado patentizados en las jornadas de julio. Si en octubre sólo pudimos detener la mano brutal del fascismo, en julio le asestamos en Madrid un golpe de muerte. Aquella unión circunstancial de entonces, que nos llenó de gloria ante el mundo, es la misma de ahora, mucho más fortalecida.

La mejor demostración de nuestra fuerza la tenemos en que el enemigo, ante el empuje arrollador, se ha batido en retirada y se ha visto obligado a recurrir a la ayuda exterior para contender con nosotros. Este simple dato es la mayor lección que podemos sacar de la lucha sin cuartel que sostenemos con los enemigos del pueblo.

El fascismo español ha intentado romper el bloque granítico de las juventudes trabajadoras de España por medio de la corrupción y de la propagar patrio-

tera. Todos los intentos que ha realizado en este sentido han fracasado. Sólo han podido reclutar a un exiguo grupo de señoritos feudales y a unas docenas de pistoleros salidos de los más bajos fondos del hampa.

Con esos elementos, que ellos llaman la «patria», y con la ayuda criminal que les prestan los fascismos de otros países, pretenden hundir nuestro país en las sombras oscuras de Medievo.

Pero la juventud española, que ha visto los desastrosos efectos del fascismo en Italia, Alemania, Austria y Portugal, se ha puesto en guardia y ha tomado el fusil para darle la batalla.

Las brillantes jornadas de julio, en que nuestra juventud derrotó en cuestión de horas a los militares fascistas, son la consecuencia directa de las experiencias sacadas de lo único que puede dar el fascismo a la juventud: esclavitud y miseria. El 19 de julio la juventud madrileña, como la de Asturias en 1934, escribió otra página gloriosa que la enaltece ante el mundo.

Los jóvenes de hoy, que combatimos unidos contra el fascismo, debemos comprender todo el sentido de nuestra lucha. Debemos sentirnos responsables del nuevo destino que nos señala la Historia en estos momentos.

El mundo entero, las juventudes de todos los países, ven en nosotros el ejemplo a seguir en su lucha contra el fascismo y el camino a seguir en las próximas batallas que se avecinan.

En la próxima guerra que preparen los traficantes de armamentos de los países fascistas, la juventud española sabrá ocupar su puesto de honor junto a las juventudes de todo el mundo para batir al fascismo internacional.

Camaradas españoles: Este mes se cumplen dos años justos que nuestros heroicos hermanos de Asturias dieron su sangre por la libertad de nuestra patria. El heroísmo de aquellos camaradas caídos está simbolizado en dos jóvenes que dieron sus preciosas vidas por la causa de la libertad: Aida Lafuente y Angel Sanjuán.

En la lucha que sostenemos actualmente contra los generales facciosos han caído otros dos héroes de la juventud española: Lina Odena y León Meabe. Ambos simbolizan nuestras gloriosas jornadas de julio.

Los jóvenes trabajadores, los estudiantes, los campesinos, la pequeña burguesía arruinada, tienen puestas sus esperanzas en nosotros. Los jóvenes del mundo entero siguen con atención todos nuestros movimientos y nos alientan en la lucha contra el fascismo.

Hagámonos dignos de esa esperanza. Seamos para los jóvenes del mundo entero lo que la juven-

Soldados: No os dejéis sorprender por nadie. Que por vosotros el enemigo emboscado no pueda enterarse de nada. Guerra al espía, guerra al provocador.



tud soviética ha sido para nosotros: un ejemplo y un guía.

¡Jóvenes luchadores de España!
¡Jóvenes de todos los países!
¡Confíad ciegamente en nosotros!
¡El fascismo hallará su tumba en España!

M. DELGADO

Frente de la neutralidad por la guerra y el fascismo.

(Del «Daily Worker», Londres)

DE OCTUBRE A OCTUBRE

Combates por la libertad del mundo

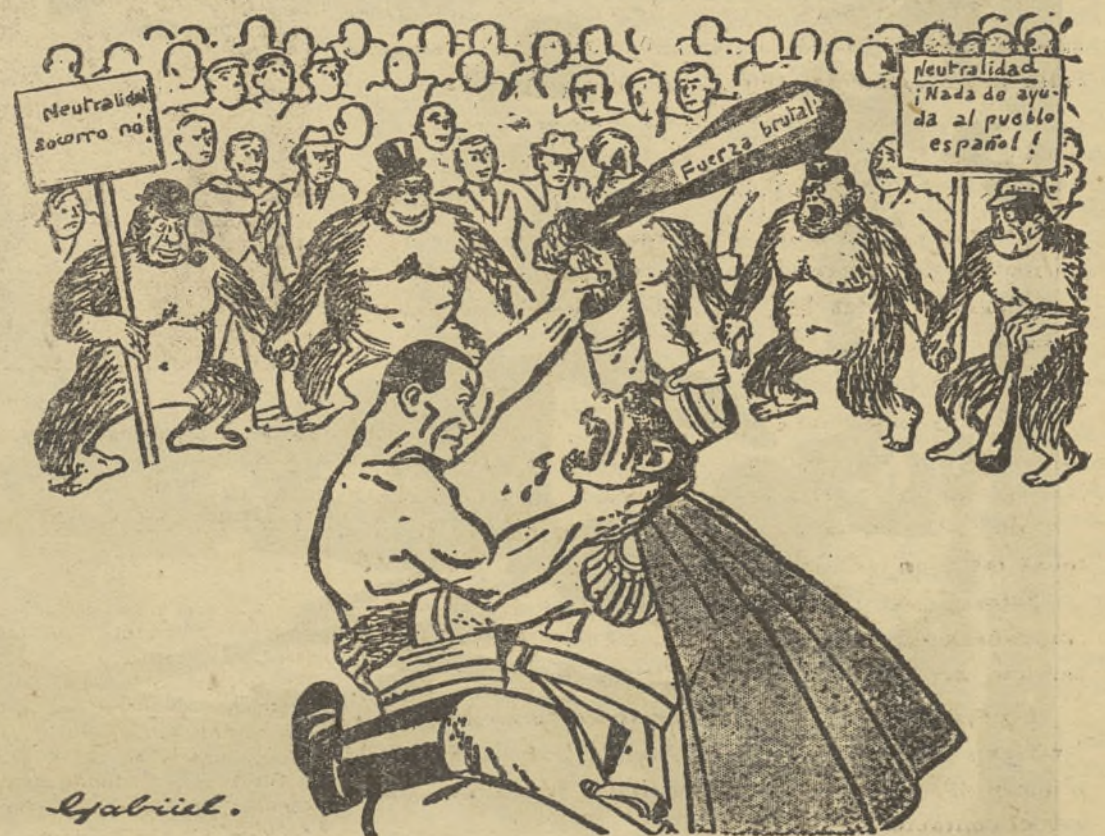
Por ALFREDO CABELLO

Hace dos años, la Prensa reaccionaria de todo el mundo desataba una de las campañas más infames en contra del pueblo español alzado en armas contra la traición política a la República. La infamia cuajó; nuestro glorioso Octubre fué considerado por todos—excepto la parte más clarividente del proletariado—como un arrebatado de locura, como una explosión de insensatez. El 19 de julio ha venido a dejar la razón en su sitio: Octubre iba contra Gil Robles, contra March, contra Franco y Mola. Muchos de los vacilantes, de los frios en 1934, están cálidamente a nuestro lado en 1936. Hoy, la campaña infame revivida no tiene eso: hay verdades demasiado brillantes para poder enturbiarlas con tinta.

Si en 1934 pudo parecer que la lucha tenía un carácter estrictamente nacional, hoy está bien patente su verdadero significado: conspiración del fascismo internacional para arrebatar al pueblo de España sus libertades y tomar posición que le permita dominar a otros pueblos. Hoy se ha visto bien claro que la causa de la libertad de España es la causa de la libertad del mundo. Hoy los jóvenes de todo el mundo saben que cuando luchamos luchamos por «su» libertad, por «su» porvenir, por «su» felicidad. Por eso nos siguen con atención, nos apoyan con todo su entusiasmo, nos ayudan con todas sus fuerzas.

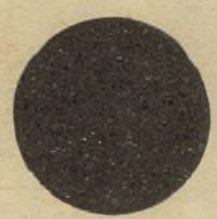
Nosotros, jóvenes españoles, sentimos nuestras fuerzas decuplicadas con esta cordialidad y decimos a los hermanos de todo el mundo: malherimos al fascismo en octubre; le derrotamos en febrero de 1936; ahora nuestra victoria será total y definitiva. Y si miopías particulares pudieron debilitarnos, será vuestra presencia mundial la causa inmensa de todos los jóvenes la que nos hará de hierro para arrancar de cuajo todo lo que signifique posibilidad de privilegio, de opresión, de miseria.

Este es nuestro homenaje y nuestro recuerdo al Octubre glorioso de 1934.



Héroes de Octubre, héroes de la guerra civil

¡JURAMOS VENCER!



¡LOS VENGAREMOS!

¡ADELANTE, JOVEN GUARDIA!

En las montañas de Asturias se escribió con el heroísmo de los héroes de Octubre una de las páginas más emocionantes de la historia del proletariado.

Dos años hace de la gesta gloriosa, y cuando todavía no se había restañado la sangre de la represión, los verdugos de entonces, unidos en santa alianza a los representantes de la España feudal, a los descendientes del cura de Santa Cruz y a un grupo de generales ambiciosos y despechados, se han alzado en armas, derramando torrentes de sangre generosa del pueblo, que no vacila en sacrificar su vida antes que vivir sometido al yugo infamante del fascismo, con el que quieren esclavizarle.

En Octubre de 1934 y en los días de luchas heroicas que vivimos, son los jóvenes, es esa juventud, ardientemente revolucionaria, que sueña con una vida feliz, los que van en vanguardia, los que mueren cantando a la vida y gritando su confianza en el triunfo de la causa por la cual se sacrifican.

¡Heroica juventud! Con decisión y valor admirables vais conquistando palmo a palmo el terreno donde seréis los artífices de una España sin opresión, sin castas ni privilegios insultantes. Pero la juventud, que es impulso, que es combatividad, debe ser también reflexión.

El aniversario de la insurrección de Octubre, en estos días en los que se lucha por la misma causa que entonces se combatió, por la causa de la democracia y de la libertad, por la defensa de la República frente a los que intentan ahogar en sangre estos principios, debe hacernos meditar serenamente en los motivos que dieron lugar a la derrota material del movimiento de Octubre del 34 para no incurrir en los mismos errores y hacer posible la victoria con la que todos soñamos y de la que nadie puede dudar.

Decía yo días pasados ante el 5.º Regimiento que la guerra no es sólo heroísmo, coraje y decisión. La guerra es un arte y una ciencia, ciencia y arte que tenemos que estudiar, que tenemos que aprender, ya que el enemigo aplica principios científicos, a los cuales es difícil oponerse cuando no se posee esta misma técnica guerrera, estos conocimientos del arte de las batallas.

En Octubre luchamos en condiciones de inferioridad manifiesta; hoy poseemos elementos de guerra lo suficientemente eficientes para hacer frente al enemigo, al que podemos vencer por nuestra superioridad numérica y por nuestro entusiasmo, ya que, a pesar de todo, lo decisivo en la guerra son los hombres cuando en éstos vive el afán de la victoria, y contamos con recursos que el enemigo no posee.

Pero estas armas y estas reservas de nada servirán si no comprendemos la necesidad de dar cohesión orgánica a estas fuerzas que marchan dispersas, si no centralizamos el mando, si no acatamos sus órdenes, si no posibilitamos con nuestra disciplina la realización de un plan de conjunto, abandonando la visión localista, estrecha, cerrada y a veces desmoralizadora por los accidentes y vaivenes propios de la guerra.

Creación de un Ejército que responda a la voz de mando, Ejército cuyo núcleo central pueden y deben ser las Milicias populares. Militarización de éstas y organización y movilización de toda la retaguardia. He ahí la consigna y la necesidad del momento.

El país que todos admiramos, la tierra feliz del Socialismo, la Unión Soviética, de la cual todos extraemos enseñanzas, también en este caso nos da la pauta y el ejemplo.

Creó un Ejército cuando más dura era la lucha contra el enemigo interior y exterior. Y este ejército, disciplinado, consciente de lo que representaba y dirigido por hombres que poseían la confianza del pueblo, fué el factor decisivo del triunfo sobre las fuerzas coligadas del imperialismo mundial. Vosotros, Juventudes Unificadas, habéis comprendido esto y os orientáis en este sentido; es preciso acelerar el ritmo; la guerra puede ser más o menos larga, en la medida que nosotros queramos. Nada de fatalismos; actividad orgánica, y adelante sin vacilaciones.

En cada uno de nosotros vive la convicción de la victoria; seamos todos sembradores de optimismo. Alertas y vigilantes con nosotros mismos y con los demás; en la vanguardia y en la retaguardia. Jamás se dió el caso, excepto en la revolución del 17, que se da en nuestro país: ¡las mujeres empuñando el fusil, animando a los hombres en la lucha, secando el raudal de las lágrimas, para no pensar más que en vencer al enemigo!

Y un pueblo que cuenta con el apoyo de sus mujeres, la causa que ha sabido interesar tan profundamente a las mujeres, a las madres, es invencible.

¡Joven Guardia! ¡Adelante hacia la victoria, hacia la España libre y feliz por la cual estamos dispuestos a sacrificarlo todo.

Dolores IBARRURI



ALERTA, PUEBLO DE MADRID

En los últimos días hemos visto aparecer en Madrid una nueva «especie» humana, pudiéramos decir.

Al principio, los disconformes, los emboscados, disimulaban su condición quitándose la corbata, poniéndose un traje viejo, y hasta a veces un «mono». Pero ahora se ha operado la reacción contraria. Confiándose, como si no ocurriera nada en Madrid ni fuera de él, se ve pasear por las calles, sentarse en las terrazas de los cafés, a esa «especie» del señorito con corbata, atildado, que empieza a atreverse a mirar al obrero, al miliciano, con una sonrisa irónica.

El pueblo debe ir fijándose en estos tipos, ya que han salido por sí mismos a la superficie, y obrar en justicia con ellos. Toda la población debe estar movilizada, en pie de guerra. Nos hallamos en vísperas de un gran triunfo que tiene que repercutir en todas las capas de la población. En las capas populares para celebrar el triunfo y fortalecerse en la administración de una estricta justicia. En las de señoritos emboscados, para dejar en absoluto de serlo.

LA LUCHA DESDE LA RETAGUARDIA CONTRA EL FASCISMO

El grupo Pioneros Rojos, de Monterrubio de la Serena (Badajoz), deseando, con un alto sentido de clase, tomar parte en la lucha contra el fascismo, ha donado al Socorro Rojo Internacional, para sus hospitales de sangre, 650 pesetas, fruto recogido de una recolecta entre todos los trabajadores de la localidad.

También la Célula 8 de la Juventud Socialista Unificada, de Novelda (Alicante) ha enviado al S. R. I., con el mismo fin, 100 pesetas en metálico.

Una retirada no es nunca una derrota. Y puede ser un triunfo. Una huída es siempre, siempre, una derrota catastrófica. Retroceder es defenderse. Huir es entregarse



Así, a primera vista...

Pero en cuanto uno se acostumbra y apunta bien...

No es que sea precisamente un corderito, pero...

LA JUVENTUD, HACIA LA VICTORIA

Acuerdos recaídos en la Asamblea provincial de 30 de septiembre 1936

El Comité provincial de Madrid convocó el 30 del pasado a todas sus Secciones. Ante los delegados expuso la situación presente. De la discusión habida son los siguientes acuerdos:

1.º La provincia de Madrid contribuirá con todas sus fuerzas a convertir a su capital en una fortaleza inexpugnable.

La Asamblea acuerda:

a) Constituir en cada pueblo una Comisión dentro del Frente Popular, Comisión que debe estudiar y organizar la forma y los trabajos que pueda realizar el pueblo para la defensa de Madrid y de recibir las instrucciones de la Comisión para este fin.

b) En cada pueblo debe comenzarse con toda rapidez a formarse destacamentos de zapadores, interesando, además, a la población civil para comenzar inmediatamente los trabajos de forti-

ficación y defensa, de acuerdo con el plan de conjunto de la Comisión Central de la Defensa de Madrid.

c) El Comité provincial tendrá un camarada designado especialmente para dirigir estos trabajos.

2.º Por la preparación militar de toda la juventud:

a) Nuestras Secciones deben continuar e intensificar el reclutamiento de milicianos para el frente. Convencerles de la necesidad de una férrea disciplina e instruirles no en paseos, sino en el manejo del fusil, de la granada, etc.

b) Nuestras Secciones no deben limitarse a instruir a los milicianos que vayan a marchar al frente. Es preciso enseñar también el manejo de las armas a toda la juventud.

HAY QUE DAR LA INSTRUCCIÓN DE ARMAS A TODA LA JUVENTUD.

c) Hay que recoger para el

frente todas las armas, a excepción de las absolutamente indispensables para la guardia y la enseñanza.

d) Es necesario borrar de las nóminas de cobranza a todos aquellos que se nieguen a ir al frente, a los emboscados, a los que sin causa plenamente justificada abandonan el frente.

3.º Las necesidades de la guerra nos exigen intensificar la producción.

Nuestras Secciones deberán proponer a los Comités del Frente Popular el funcionamiento de las Comisiones agrícolas locales y su creación allí donde no lo estén, para la reorganización de la producción agrícola a base de una

mejor distribución de la mano de obra, de la mejor utilización de la maquinaria que haya y de la participación de la mujer en la producción, así como de estudiar la posibilidad del aumento de la jornada.

4.º Que nada falte a los milicianos que se encuentren en el frente.

Cada pueblo, en la medida de sus fuerzas, mandará convoyes de viveres para el frente, vestidos, etcétera. Se organizarán grupos de muchachas y se interesará a todas las mujeres para que confeccionen ropas de abrigo para los milicianos.

6.º Intensificar muchísimo más esta propaganda entre las mujeres.

Rodear del calor y del entusiasmo popular a los que van y vienen del frente; organizar en su honor actos de despedida y de recibimiento, y combatir los bulos preparados por el enemigo, deteniendo a los que se dediquen a difundir tales bulos.

Este Comité organizará un equipo de propagandistas y estudiará un vasto plan de propaganda por toda la provincia.

7.º Es menester mejorar el estado de nuestras Secciones.

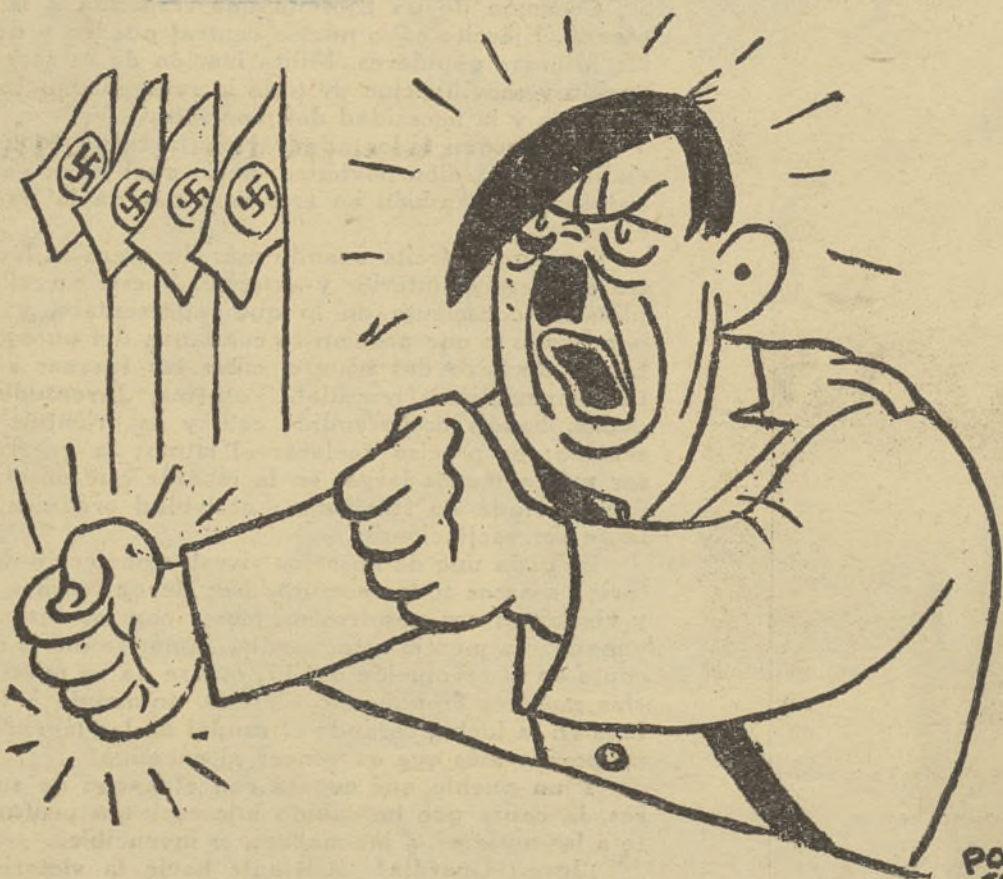
Reforzar las direcciones con camaradas que se hayan destacado por su actividad en el frente o en la retaguardia.

Asegurar el normal funcionamiento de nuestras Secciones, mediante la celebración de reuniones periódicas.

Dar ingreso en nuestra organización a toda la juventud, que participará activamente en la lucha contra el fascismo.

Hacer un recuento de todos los militantes.

Estos acuerdos, votados unánimemente, deben servir de base a todas nuestras Secciones para toda la actividad práctica, que debe ser reforzada hoy con más motivo que nunca.



DISCURSO HITLERIANO POR LA PAZ

—¡Quiero la paz, os digo que la quiero, y la tendré por medio de las armas!



El frío ha comenzado en el frente. No por eso cede el ánimo de los milicianos.

OCTUBRE 1934, CATALUÑA JULIO 1936, EUZKADI

Al comenzar la gesta de Octubre de 1934, más grandiosa en la historia cuanto más tiempo transcurre, queremos resaltar la importancia de las nacionalidades, su comunidad de intereses con las masas populares de todo el país en la lucha contra el fascismo y la reacción.

En Octubre se dió por primera vez el caso de que en una gran parte de España, Cataluña, su máxima autoridad oficial, el Gobierno de la Generalidad, se revolviere contra el Gobierno central haciendo causa común con el resto del pueblo español que luchaba con las armas contra la intromisión de los fascistas en el Poder.

Esta experiencia valiosísima, que confirma la justa concepción de Stalin sobre el problema de las nacionalidades, queremos enfocarla desde el ángulo juvenil.

En la participación de los jóvenes nacionalistas catalanes en el movimiento de Octubre influyó mucho el trabajo de nuestros camaradas, que les explicaban tiempo atrás cómo sus sentimientos e intereses nacionalistas estaban en contraposición con los del fascismo, en tanto que concordaban exactamente con los de la juventud antifascista y revolucionaria del resto de España.

La juventud catalana pudo observar que nuestras Juventudes ponían en primer plano de su programa y actividad la defensa consecuente de sus reivindicaciones nacionales y escuchó constantes llamamientos a la lucha común por su conquista. Nuestro éxito estuvo logrado cuando al levantar más alta que nadie la bandera de la li-

beración de Cataluña, conseguimos ligar a la masa de jóvenes catalanes a los de toda España, evitando que, como en otros países, el fascismo especulara con el sentimiento nacionalista y los arrastrara tras su charanga «patriotera».

Esta política, probada en Octubre como justa, tiene hoy en la magnífica lucha del pueblo vasco su más rotunda confirmación. Haber logrado colocar a la juventud nacionalista vasca, tan influenciada por la religión, al lado de los luchadores por la libertad, de la masa popular, de los trabajadores del resto de España, enfrentándose con los que alardean de representar el monopolio de la Iglesia en España, puede parecer un milagro a quien, aparte de no comprender el problema de las nacionalidades, ignore el trabajo tenaz, constante, la labor de aproximación realizada por nuestras organizaciones de Euzkadi cerca de los jóvenes nacionalistas, que cuajó en la Federación Cultural Deportiva y más tarde en el Frente de la Juventud. El mejor premio a este trabajo lo reciben ahora nuestros camaradas al ver junto a ellos, en los campos de batalla, en la retaguardia, en la producción de guerra, a sus hermanos de nacionalidad.

El fascismo tiene también su política. Véase el ejemplo de Marruecos. La monarquía y las castas militares han hundido durante decenas de años a la juventud marroquí bajo el peso de las armas y de la opresión colonial, y hoy, superando con mucho el gran crimen de Oc-

tubre, que tanta sangre costó al heroico proletariado asturiano, sacrifican una vez más a la juventud africana trayéndola engañada y forzada al solar nacional, utilizándola como ejecutores de su deseo de convertir España en una colonia del fascismo nacional e internacional.

Los ejemplos de Cataluña y Euzkadi son demostraciones de que cuando se sabe encauzar el odio de un pueblo contra sus opresores por la vía justa de su liberación, se hace imposible su utilización por el fascismo.

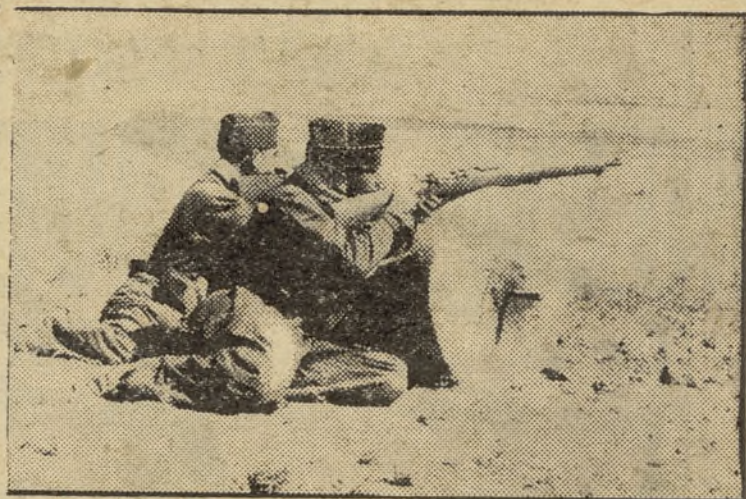
El caso de Marruecos, sin entrar ahora en las causas, es una prueba de que allí el fascismo ha conseguido su objetivo de utilizar en su beneficio el odio del pueblo marroquí contra el imperialismo español, que son los mismos Franco, Mola, etc.

En esta hora en que se conmueven los cimientos de todo lo antiguo, no está de más pararse a analizar algunos de estos problemas, que tanto influyen en el resultado final de la lucha.

En la cabeza de los jóvenes catalanes, vascos, gallegos y marroquíes hemos de meter una sola idea: el fascismo nos amenaza a todos, todos debemos luchar juntos para defender y conquistar la libertad, que juntos también hemos de gozar al aplastar al enemigo común.

Los jóvenes, a quienes tras de la victoria les espera un porvenir de paz, de libertad, de dicha, tienen que poner más coraje que nadie en lograr un rápido triunfo.

Este Octubre debe ser el definitivo.



Desde este rodillo apisonador pusieron en fuga estos dos milicianos a buen número de facciosos.

La creación del Ejército regular es la base de la victoria.

El decreto militarizando las Milicias, es la primera piedra del Ejército regular.

Cada joven combatiente debe ser un organizador, un propagandista de esta gran obra



Organizado por el Secretariado Nacional Femenino se celebró el domingo un acto en memoria de Lina Odena. Ante una multitud de mujeres jóvenes hablaron las camaradas Encarnación Fuyola, Aurora Arnáiz y Margarita Nelken. A la salida se organizó una manifestación. Las muchachas recorrieron con estos transparentes las calles céntricas de Madrid.

La apertura de los Tribunales

Recientemente se ha abierto la vida de los Tribunales españoles. Por primera vez en la historia resuena en España, en una Sala judicial, los ecos de "La Internacional". Por primera vez también se hacen manifestaciones de entusiasmo por que la causa de la libertad triunfe en España. Pero no es sólo esto; se llega a hablar ya de la justicia de clase, de la justicia de los privilegiados y de los que trabajan. Frente a todo eso se abre camino la esperanza de que de ahora en adelante la España que estamos haciendo con los jóvenes milicianos fructificará en beneficio de la clase que sufre y padece. El reconocimiento de una serie de injusticias cometidas hizo temblar aquellos emboscados que todavía se esconden bajo la toga del magistrado y que durante los bienios anteriores estuvieron puestos al servicio de la reacción y del fascismo. De nada le sirvió ni la lógica doctrina defendida por el ministro de Justicia ni las razones especiales que concurren hoy en nues-

tro país para marchar de aquel recinto.

Temblábanles las carnes cuando oyeron hablar que el único Ejército existente es el pueblo en armas. Pero siendo perros fieles al fascismo tuvieron la cobardía de asentir a las palabras de un componente del Gobierno con un aplauso frío y débil que les delataba cuáles eran sus pensamientos interiores. No tratéis, magistrados emboscados, de pasar desapercibidos. El pueblo os conoce, y sobre todo los mejores combatientes del frente, los que sufrieron los rigores de las penas por vosotros impuestas, tienen que volver de la lucha, y os conocen sobradamente para en un momento determinado aplicar la justicia implacable que el ministro del ramo señaló en su formidable discurso.

En la Sala ya había quienes os indicaron con el dedo, y vosotros, con la cabeza escondida en el pecho, quisisteis pasar desapercibidos. No lograréis vuestros propósitos. No los dejaremos que los logren.



En la escuela, en la fábrica, en el Ejército Rojo, en los órganos dirigentes del Estado, la juventud soviética juega un papel de primer orden. El mismo que conseguirá la juventud española después de derrotar al fascismo.



FILM DE LA GUERRA

SERENIDAD Y DISCIPLINA

ASI SE VENCERA AL FASCISMO

Los estampidos del cañón saludan al sol del nuevo día. Las trayectorias de las granadas se batan en el espacio. El cañoneo es intensísimo y duradero. El enemigo, sin moral, asombrado ante el valor de los nuestros, procura tantear nuestras fuerzas, que se mantienen tranquilas, expectantes, serenas.

El silencio de los bravos defensores de las libertades del pueblo desconcierta a los fasciosos.

Los cañones miden su potencia mientras los artilleros afinan su puntería. El día está reservado a la artillería...

Son las cuatro de la tarde. Los "pacos" se acercan sigilosos, escondidos. Nuestros milicianos, en silencio, dejan que se aproximen. Una descarga cerrada, certera, única, hace enmudecerlos. La serenidad, el acatamiento a las consignas, la confianza en sí mismos; en una palabra, la disciplina, la que vence siempre, la que unida al valor derrota al enemigo, nos ha demostrado una vez más su conveniencia.

Intentado un movimiento por parte del enemigo, su escasa moral **choca irremisiblemente**

con la serenidad y el valor de los leales.

El sol cae en el horizonte. Los cañones exhalan sus últimos y rápidos rugidos.

Un último intento hecho con mucho miedo es maravillosamente rechazado por nuestras avanzadas con igual serenidad.

Y cuando llega la noche oscura y se espera el nuevo día con deseos de lucha, la tranquilidad acompaña a todos, que piensan en un combate próximo, definitivo.

En resumen, un gran día. Sin conquistar objetivo marcado, hemos obtenido una gran enseñanza. Sin bajas por nuestra parte, las posiciones fuertes y buenas se han consolidado, y una vez más, con todos nuestros pulmones, podemos gritar: Disciplina siempre como hoy, y "Nunca pasarán".

A. LABARGA

Frente a Walperal de Pinares, 4-X-933.

AL TOQUE DE GENERALA

En el campamento, dormido a estas primeras horas de la noche, en el que nada se oye y todo lo envuelve la grandiosidad del silencio. Suena de pronto un toque, un toque que a todos nos llega a lo más hondo del corazón y nos hace levantarnos apresuradamente y coger nuestra manta y nuestro fusil con la energía y rabia del que se debe a una causa justa.



Este toque que nos embarga de emoción es el toque de generala, el que nos recuerda que vivimos en horas de intensa lucha contra la canalla fascista, a la cual aniquilaremos para siempre. ¡Qué aspecto el del campamento al oír esta llamada general! Todo es movimiento y agitación; por todas partes, en masa compacta y heterogénea, milicianos, soldados, guardias nacionales y carabineros; pero todos con un mismo anhelo: aplastar al fascismo para siempre.

F. SANJ

Navalperal, 5 octubre 1936.

¿POR QUE?

¡Las mujeres tenemos el mismo derecho!

"Desde el 22 de julio estoy en el frente de la Sierra. Antes estuve en el asalto al cuartel de la Montaña y en la lucha de Carabanchel. Cuando se cursó la orden de que las mujeres abandonaran las posiciones avanzadas, yo me negué. Sé que esto no estaba bien. Pero yo nunca he "chaqueteado". Más tarde, en la Intendencia de mi sector, he cumplido bien. Nada más que bien. ¿Para qué más palabras? ¿No os parece?"

Ahora estudio técnica militar. Los compañeros de la Juventud y los de Cultura Popular me traen libros. Ya entiendo bastante. Algo he aprendido. Pero mi mejor enseñanza me la dió el fusil y los compañeros que he visto caer a mi lado. Por eso no puedo abandonar el fusil. ¡Me da rabia no subir a los parapetos!

Pero de noche, cuando no ven los jefes, me voy a la línea de fuego. Y cumplo como un hombre cualquiera de mi batallón. ¿Por qué os digo esto? Veréis. Hace unos días vinieron unos compañeros de JUVENTUD y me dijeron que yo podía solicitar el ingreso en el curso de pilotos que se va a celebrar en San Javier. Yo me ilusioné. Pregunté detalles. Y el otro día hice una instancia. A nadie le quise decir nada. Temía que se rieran de mí.

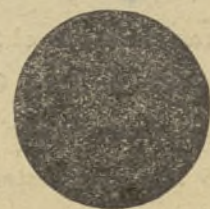
Y lo que no hice nunca—pedir permiso—lo solicité para ir a Madrid. Me ayudaron algunos camaradas. Con ellos fui al Ministerio. Y aquellos hombres

me miraron un poco extrañados. Ante mi insistencia me admitieron el papel. Pero tengo la seguridad de que a nadie han consultado. Y que mi mayor ilusión se quedará en un intento.

Esto es todo. Pero yo pregunto: Como yo hay docenas de muchachas, más conscientes que yo, más firmes que yo, si cabe. Las he visto en las primeras posiciones (acordaos de Lina Odena). Bueno, ¿es que no tenemos tanto derecho como los hombres a ser pilotos? Yo estoy segura que sí.

Esta es la gran ilusión de mi vida. No sólo volar: combatir en el aire. Vosotros, compañeros de JUVENTUD, podéis hacer algo, hablar en el Ministerio a los responsables; en fin, algo. Tened la seguridad de que nunca os íbamos a dejar en mal lugar. Ni a vosotros ni a los aviadores. Ni tampoco a la República.

(Este es mi nombre y la posición donde estoy. Pero no lo pongáis. Firmad la carta con el nombre de MARIA.)



OCTUBRE EN EL FRENTE DEL TAJO

LA CONCIENCIA COLECTIVA DEL VALOR

Disciplina en la línea de fuego.—El decreto de militarización en las posiciones avanzadas.—El Batallón de Hierro y los valerosos voluntarios de Cuenca

En este sector del frente del Tajo, que ha sufrido una profunda transformación, hay algo que asombra un poco. No es un cambio brusco el que se ha operado en las fuerzas que resisten el ataque desesperado del enemigo en esta línea de fuego. No. En el sector Olias-Bargas hay jefes firmes, serenos, que cumplen con puntualidad y energía las órdenes del alto mando, que dirigen las operaciones rodeados por la confianza de todos los soldados y que no toleran el capricho de un grupo para operar donde a cada uno le convenga.

La conmemoración de Octubre la hemos celebrado con un arma nueva: DISCIPLINA.

Y no ha sido casual, sino producto de la convicción honda de que es preciso VENCER.

Y para lograr victoriosamente los objetivos marcados era imprescindible obedecer a una voluntad única. Hay un Estado Mayor compuesto por hombres de guerra que elaboran un plan de conjunto. Hay que conseguirlo. Pero se precisa la acción colectiva y la confianza unánime de todas las fuerzas.

El enemigo está organizado. Sólo una mejor organización podrá hacer eficaz el ataque. La voluntad del Gobierno—dirección popular del pueblo en armas—hay que acatarla. Los representantes del pueblo se inclinan ante los héroes individuales. Pero en la guerra—dura, larga—es más útil el heroísmo de masas. De aquí nace la disciplina, el respeto, la confianza en los jefes y el acierto en las operaciones.

¿Quién no está conforme?

Así ha comenzado la depuración en las filas combatientes. Los aventureros han emprendido el camino de la ciudad, los indisciplinados han regresado a sus cuarteles. Los hombres que han demostrado su disciplina en el cuartel y en el frente, se han quedado. Los otros, los que en nombre de una organización habían impuesto su capricho para cometer los actos más inmorales—razzias, pillaje—, no pueden tener un puesto al lado de los que todo lo subordinan para la victoria.

Esta confianza en la victoria obliga a no ceder el puesto al enemigo. Si antes se ha hecho el vacío a los cobardes, ahora se sostiene a los que cubren con sus cuerpos los parapetos inexpugnables. No es una disciplina mecánica, aceptada por la fuerza, la que domina en este frente. Es la resolución firme de que es preciso avanzar con audacia.

LA MILITARIZACION

Sólo doscientos metros nos separan de las posiciones enemigas. Muchachos de Levante campesinos la mayor parte, guardan celosamente nuestras trincheras. Junto a ellos, los milicianos del batallón Sargento Vázquez. Son jóvenes obreros del Puente de Vallecas. Ya conocen el decreto de militarización de las Milicias, promulgado por el Gobierno del Frente Popular.

Son los que jamás han retrocedido. Todos muestran su impaciencia por llegar pronto a las posiciones donde los adversarios se hacen fuertes. Es un afán que consume las mejo-

res palabras, un deseo que alienta en cada uno de los combatientes.

En el campamento general han luchado—y algunos han participado con sus acertadas proposiciones—para que la depuración se llevara a cabo rápidamente. Por eso el decreto de militarización no sólo ha sido acogido con júbilo, sino que los que mantienen con orgullo su condición de militantes revolucionarios se han convertido en agitadores que explican su importancia y hacen comprender a los más retrasados.

TRES RESPUESTAS

Veintidós años. Es campesino. Pertenecía a la compañía Moscú, de Albacete. No habla casi. Abrazado a su fusil, tal-

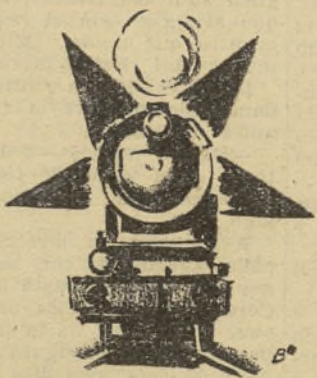


dra con sus ojos la torre de la iglesia de Bargas, donde el enemigo tiene emplazada una ametralladora. Al fin, sin volver la cabeza, nos responde:

—Si el decreto sirve para que nadie abandone al compañero, yo lo acepto.

Nada más dice. No valen recursos. Impenetrable, sigue con la mirada puesta en la lejanía.

Veinte días en los puntos más estratégicos. No ha querido ser relevado nunca. Dueño al pie de la cumbre, desde donde se dominan los movi-



mientos de los facciosos. Hasta dieciocho cadáveres de enemigos rodean la vertiente donde su fusil cuenta la diana de cada día. Campesino. Diecinueve años. Y una voluntad inquebrantable de vencer. Es militante de la Juventud Socialista Unificada.

—Si es bueno “pa” que nadie “chaquetee” y “pa” que “haiga” más disciplina, bien venido sea.

Este otro es miliciano del batallón de Hierro. Buen mecánico, conoce los secretos de su máquina, a la que mimia y cuida. Ha cumplido como bueno en todos los combates. Joven, lleno de fuerza, inteligente.

—Sin disciplina—dice—no hay victoria posible. El decreto de militarización de las Milicias era necesario. En mi sección lo hemos aceptado todos.

Cuando se dice la verdad hay confianza en el triunfo. Los que estamos aquí la tenemos. Y por eso también el decreto de militarización ha obligado a huir a los que no valen para la guerra, a los cobardes, a los desmoralizados.

Dos docenas de hombres que rodean a este muchacho confirman sus palabras. Después habla del efecto saludable de la depuración efectuada en este sector, condenando los intereses de grupo, en cuyo nombre actuaban los que no valen para la guerra, los que precisamente han dejado limpio el frente.

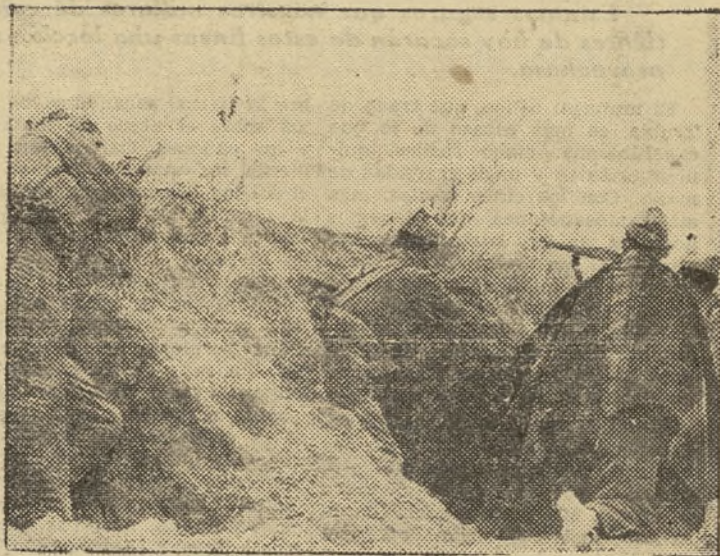
Decididos, resueltos, siempre en las primeras líneas de fuego, los jóvenes dan ejemplo de disciplina. Siguen con fidelidad las instrucciones del mando, saben ya lo que es el respeto que nace de la compenetración, de la competencia.

Por eso es posible que el decreto de militarización de las Milicias haya sido aceptado por la gran mayoría de los combatientes. Y que los reiterados llamamientos del Gobierno fueran acogidos con la máxima alegría.

Por eso también se han podido librar dos combates decisivos, donde al lado del arrojo y del entusiasmo se ha mostrado por primera vez una organización perfecta, una disciplina que ha permitido conseguir los objetivos propuestos, a pesar de los desesperados intentos del adversario.

El batallón de Hierro, las compañías del “Pasionaria”, la nueva fuerza del Ejército voluntario reclutado en la provincia de Cuenca, las compañías del 5.º Regimiento, son—al mando de unos jefes militares en íntima compenetración con los oficiales de las Milicias—una fuerza con la que tiene que contar el enemigo. Buena prueba son los centenares de muertos que ha sufrido en las dos grandes acciones donde la victoria nos ha correspondido.

Este es el mejor homenaje que podemos ofrecer en esta conmemoración de Octubre a los trabajadores de la retaguardia y a los combatientes de otros frentes, que tan alta llevan la bandera invencible del pueblo en armas.



Nuestras líneas bien cubiertas...



muestran la disciplina en este sector.



Las carreteras bien vigiladas...



hasta en la hora de comer.

EPISODIOS DE OCTUBRE, LECCIONES PARA HOY

¡Hay que hacer frente, aunque sea con pistolas!

De la magnífica obra proletaria del minero Maximiliano Álvarez, Sangre de Octubre: U. H. P., extraemos el siguiente trozo, que es una lección admirable de cómo con valor, audacia y disciplina puede hacerse frente a fuerzas enormemente superiores en material guerrero y en número.

Estamos seguros que nuestros millares de combatientes de hoy sacarán de estas líneas una lección muy provechosa.

El material bélico, que traen de Trubia, es más escaso de lo que esperábamos: cinco fusiles, quinientas balas y unas granadas de mano. Con los cinco fusiles, más siete mosquetones que tenemos nosotros, ya hay bastantes armas para ir al asalto del Ayuntamiento; pero las quinientas balas, más un centenar que nos quedaría, repartidas entre doce, a pocas podemos tocar. Cartuchos de escopeta también tenemos bien pocos: no llegan a una cincuenta.

También traen unos cascos cubrecabezas. Me dan uno y un paquete de municiones. Me pongo el casco, y por curiosidad me miro al espejo. Me quedo asombrado de la metamorfosis en mi operada. Con la cara desencajada, los ojos enrojecidos saltando de las órbitas, el cuerpo inclinado hacia adelante, extenuado por cuatro días de mal comer, sin dormir, el casco en la cabeza, el mosquetón en la mano y una cara sucia, con la barba de ocho días, presento una fisionomía que da miedo. Estoy seguro que cualquier burgués que me vea retrocede asustado. Los compañeros que regresan de Trubia nos dicen la contraseña que se usa entre los revolucionarios: U. H. P., que quiere decir "Unión de Hermanos Proletarios".

—No hay que esperar más— dice el camarada Ortiz—. Vámonos a tomar el Ayuntamiento.

—Sí, sí— se oyen aprobaciones. Nos disponemos a formar los grupos que han de tomar parte en el asalto. Cuando estamos distribuyendo las armas empieza a circular un rumor con insistencia. Se dice que vienen por Piedras Blancas, y en dirección a Avilés, dos camiones de Guardia civil. Nunca recibimos una noticia adversa con mayor satisfacción. Con ellos tendremos para almorzar. Y después, ¡vaya cantidad de armas y municiones de que vamos a disponer! Cincuenta guardias, cincuenta fusiles que vendrán a nuestro poder, más once que ya tenemos y unos sesenta que habrá en el Ayuntamiento, suman más de un centenar, con miles y miles de balas. Todo un arsenal. Jamás pasó por nuestra imaginación, adaptada a cuatro días de escasez de material bélico, que nos íbamos a encontrar de buenas a primeras con este alijo, que nos parece mayor que el de San Esteban de Pravia. Levantamos unas barricadas por el lado donde han de venir y nos disponemos a esperarlos tranquilamente.

El sol se va nublando poco a poco, y el firmamento pierde su nítido y azul color, poblándose de nubes plomizas que lo ensombrecen. La tierra ya no brilla, como antes, bajo los reflejos solares que la encendían. El aire es fresco y purifica. Los músculos se fortalecen a su contacto. El organismo, extenuado, recobra con la noticia nuevo vigor. Esperamos con ansiedad la llegada de los camiones.

Se oyen ruidos de motores. Levantamos la cabeza y miramos al espacio, creyendo que son aviones; pero no vemos uno en toda la inmensidad que alcanza nuestra vista. Damos la vuelta para mirar a la espalda, y tampoco se divisa nada. El ruido continúa en aumento, acercándose cada vez más. Ya se percibe el sonido con mayor exactitud. Es de camiones. Andamos unos pasos en dirección de donde parte, para salir de dudas. Por la carretera de San Juan, en línea recta, avanza una larga fila de camiones-autocares, abarrotados de tropa con traje de campaña. Los siguen detrás unos cuantos coches de turismo. Miramos con los prismáticos. En algunos autocares traen ametralladoras emplazadas.

El sol se desentreda de entre las montañas de nubes que lo ocu-

bre la tierra, sacando vivos reflejos sobre el acero de los cascos y los cañones. Carraspean débilmente los motores. Brillan bajo el sol los tricórnios charolados de la Guardia civil. El Ejército la trae a retaguardia, en los coches de turismo.

Al ver un ejército de más de mil hombres en Avilés, nos miramos unos a otros con estupefacción, perplejos, medio aletados. Yo, sin salir de mi asombro, me pregunto interiormente: "¿Pero cómo es posible esto? ¿Qué clase de organización tiene esta revolución, que sin saber una palabra se presenta de sopetón un ejército enemigo? Y ahora, con cuatro fusiles, nosotros, ¿qué vamos a hacer? ¡Así va todo!"

Nuestro frente, en el momento que se divisa al enemigo, cobra un ritmo acelerado, nervioso, desconocido. Se oyen voces de mando con órdenes terminantes de circular de un lado a otro. Se crispán los puños, apretando el arma con frenesí, y los ojos desorbitados, agrandados por el prolongado desvelo, lanzan miradas fulminantes en todas direcciones, que denuncian el estado de excitación que se ha apoderado de nosotros. A las preguntas de si se hace frente, el camarada Ortiz responde energicamente, con voz gruesa y acento autoritario:

—¡Hay que hacer frente, aunque sea con pistolas!

Las ametralladoras del enemigo empiezan a funcionar, cayendo sobre el barrio rojo las primeras ráfagas de plomo. Se organiza la defensa atropelladamente. Sacamos colchones de las casas para usarlos de barricada. Otros se ponen en las ventanas y sirven de parapeto. En cualquier recodo o desviación de calle se improvisan barricadas. Detrás de ellas, los milicianos, parapetados, se aprestan a la defensa. Los jefes mandan que se retiren los que no tengan armas: puesto que no se pueden batir, que no se expongan a recibir un balazo. El sol empieza a combarse en el horizonte, y sus rayos nos hieren los ojos al pegarnos de frente en la cara. Esto, que parece no tener importancia, nos perjudica grandemente, impidiéndonos afinar la puntería, mientras que al enemigo nada le perjudica, porque le pegan en la espalda. El tac, tac, tac de las ametralladoras, acompañadas del fuego de fusilería, nutrido e incesante; el rugido de los rebotes y el chasquido de los cerrojos rasgando el aire quieto, al comienzo de la tarde, ahoga con su estridencia los rumores, las voces sueltas que se pierden en el vacío, sin que nadie haga caso más que de contener el avance.

El enemigo tiene su frente establecido junto a los almacenes de Balsera, donde, con elementos civiles que debe traer prisioneros, levanta barricadas mientras los militares atacan. Ortiz y yo abandonamos un parapeto porque una ametralladora nos ha enfocado, impidiéndonos asomar la cabeza para disparar. Penetramos en una casa próxima, y una joven nos conduce hasta la galería para enseñarnos dónde tienen emplazada otra ametralladora. Según lo está haciendo, cae desplomada sin pronunciar una exclamación. El cuerpo produce un ruido sordo, de peso muerto, al chocar contra el suelo. Nos quedamos estupefactos, mirándonos fijamente, sin atrevernos a hablar. Es demasiado fuerte la impresión que recibimos. La joven permanece en la misma posición que ha caído. Ni se mueve ni lanza un quejido. La muerte ha sido instantánea. Un hilo de sangre, roja como la causa por la cual muere, mana de la herida, que le atravesó el cuello, y resbala lentamente sobre la blancura del pecho hasta perderse entre el vestido y el cuerpo. Es joven y hermosa.

El color rosa de su cara va demudando poco a poco, para devenir en una palidez de belleza espiritualizada. Los ojos fijos, sin movimiento, tienen una expresión trágica en medio del rostro ensombrecido. Relucen bajo las pestañas, como dos estrellas en el seno de la noche. Nos miran interrogantes. "¿Me vengaréis?" —parecen decir desde el fondo de las cuencas.

La familia, al darse cuenta de la tragedia, prorrumpe en gritos y lamentaciones. La escena que se desarrolla es emocionante, indescriptible. No hay manera de calmarla. Afuera cantan las ametralladoras. Su voz es potente, acerada; su boca escupe fuego y plomo, en acelerada confusión, inundando el espacio de disparos. El camarada Ortiz, apoyado en un extremo de la galería, descarga sobre el enemigo.

Se retira el cadáver a una habitación contigua, y al realizar esta operación se reproduce el griterío. Las voces, los gritos, traspasan las paredes y salen al exterior, envueltas en las sombras trágicas del dolor. El camarada Ortiz continúa disparando. La ametralladora lo enfila, mandando ráfagas aceleradas que hacen añicos los cristales de la ga-



lería, incrustándose las balas en los tabiques. Chascan los vidrios y saltan rebotes de cal sobre nuestras cabezas. La casa parece que se derrumba entre el estrépito de los rebotes y los lamentos desesperados. Sacamos colchones y los arrimamos a la galería. De vez en cuando asomamos la cabeza para disparar.

El enemigo está allí abajo, mantenido a raya, sin poder avanzar. Trata de desplegar, pero retrocede en seguida, antes de hacer los disparos. El sol relumbra sobre los cascos de acero y saca vivos reflejos que denuncian sus movimientos. También se distinguen los trajes terrosos, a ras del suelo, como si anduviesen a gatas.

Un grupo de soldados trata de avanzar, ocultándose al mismo tiempo. Cargamos sobre ellos. Uno echa mano al brazo, abandona el fusil y retrocede. Sin duda le ha picado una mosca. Los demás, cuerpo a tierra, le siguen arrastrándose.

—Dos de ellos me parece que ya llevan bastante—dice Ortiz; y continúa disparando.

—Yo creo que es uno sólo: el que va herido en el brazo.

—Y el primero que se tiró a tierra al dar la vuelta, también lleva lo suyo. Lo hizo de una forma un poco rara. Y además, le hice puntería y estoy seguro que va herido.

—Pues yo estoy viendo que con este mosquetón no hago un blanco en toda la tarde. Apunto, y me parece que las balas van cien metros más altas de donde hago la puntería.

—No me extraña; es más viejo que Dios. Lo viejo es viejo y no hay vuelta que darle. El mío, en cambio, es estupendo; estoy muy contento con él.

Vuelve la ametralladora a enfocar la galería de nuevo, escupiendo plomo en forma de aban-

co. Agachamos la cabeza instintivamente, y una ráfaga de metralla ruge sobre ella, atravesando los cristales para ir a incrustarse en las paredes del interior, de las que arranca grandes trozos de cal y pintura. Nos acurrucamos detrás de los colchones y esperamos un momento a que cese. Quizás no disparando nos crea fuera de combate y envíe sus ráfagas a otra parte.

Ahora son los lamentos de los familiares de la víctima más suave, más sensibles. Los gritos se han vuelto suspiros, y parece que aceptan la tragedia con fatal resignación. El tac, tac, tac de la ametralladora continúa. No se cansa de describir letreros en la madera, en los cristales y en los tabiques.

—Aquí ya no hacemos nada—dice Ortiz—. Se han dado cuenta de que les hemos causado alguna baja y son capaces de tenernos enfilados con la ametralladora hasta que oscurezca, sin dejarnos asomar la cabeza para disparar. Vale más que nos marchemos. Quizás en otro sitio hagamos falta. Además, estoy terminando las municiones.

—No me extraña. Parece una ametralladora disparando.

—Lenin dijo que cuando la burguesía nos entregase las armas para defender la "patria" aprendiésemos bien el manejo de ellas. Yo esta consigna la cumplí a rajatabla. Me llamaron a filas y a los seis meses era uno de los mejores tiradores del regimiento. Pensando siempre en ser útil a la revolución, mi mayor gusto eran las prácticas de tiro y simulacros de combate.

—Pues no sobraba una ametralladora ahora, ya que también las manejas.

—No sobraba, no; aunque con menos me conformaba: con treinta o cuarenta fusiles y municiones suficientes me daba por contento. Con esto y un poco de dinamita, quizás de noche los pudiésemos copar; pero estoy viendo que no vamos a hacer nada. Las municiones se van a terminar en seguida y luego nos quedaremos a la luna de Valencia, como el gallo Morón, sin plumas y cacareando.

—¡Es que los del Trubia tienen cada "arranque" que se caga Dios! Después de entretenernos allá la camioneta un día entero, la despachan con cinco fusiles y quinientas balas. Sin duda, para ellos, Avilés, con sus vías de comunicación y puerto de mar, no tiene importancia alguna en lo que afecta a la revolución.

—No dispondrían de más armas.

—¡No van a disponer de ellas en una fábrica! Y esto tampoco me huele nada bien. ¿Qué clase de organización o espionaje tiene esta revolución, que de buenas a primeras se te presenta delante de las narices un ejército enemigo sin que hayas tenido la menor noticia de él? Por la ruta que traen estas fuerzas es de suponer que vengan de Galicia, con más de cien kilómetros andados por territorios de Asturias, y lleguen aquí tan frescos, lo mismo que si fuese éste el primer encuentro que tienen. ¡Míralos cómo arrear! ¡Están farrucos!

La ametralladora continúa mandando plomo sobre la criba que antes era galería.

—Bueno, vamos—ordena Ortiz—. Aquí ya es de todo punto imposible que podamos hacer algo.

Avanzamos en dirección a la calle, agachados, con los colchones a la espalda, hasta la puerta. Cerca de ésta, sobre una cama, yace el cadáver de la joven. No parece ella, ni su figura. Una palidez de cera amarillea su cara. Tiene los ojos hundidos, la boca entreabierta, los labios amoratados y el rostro violáceo. Produce un dolor profundo, casi insoportable, que no se manifiesta debido a las circunstancias, que exigen se ahogue de una manera implacable todo brote de sentimentalismo. Sobre el color nieve de las sábanas hay unas manchas rojas de sangre. ¿Cuántas manchas de lo mismo habrá a estas horas regando las calles?

Salimos. El combate continúa cada vez más encarnizado. Redoblan las ametralladoras, acrimi-

lando el aire, que huye, retorciéndose, del tiroteo. En un mar de confusiones, acosado por los disparos, hace gestos y muecas de payaso, sin saber qué rumbo tomar. Es pesado, denso, casi irrespirable.

Se nubla el sol y el firmamento se encapota de nubarrones color marrón, precursores de lluvia. Esta obscuridad inusitada, en un cielo todo el día claro y despejado, dice bien a las claras que no tardará a llover, cosa que nosotros no deseamos, porque en toda revolución estorban los paraguas. Llevamos cuatro días de insurrección, con un tiempo espléndido, y quizás venga ahora el tiempo de lluvias, con su cortejo de impertinencias.

La tarde se comba en el horizonte, se ensombrece y nubla también, cobrando un color pizarroso que la entristece. La rodea un cinturón de sombra que avanza sobre ella a paso de carga, sepultándola en la obscuridad gris del crepúsculo, prematuro, vidrioso, azulencho.

Se oyen voces de mando. "¿Qué ocurrirá?" —nos preguntamos, acercándonos hacia donde parten. Las fuerzas mercenarias de la burguesía avilésina, al enterarse de que el Ejército nos está batiendo, abandonan la madriguera y empiezan a atacarnos por el otro frente, cogiéndonos entre dos fuegos. Las voces son de compañeros que, al darse cuenta, piden refuerzo para hacerles frente, evitando así que nos achicharren por la espalda. Acudimos varios a contenerlas. Desde el parque, parapetándose detrás de los árboles, la fuerza pública ataca esta parte del barrio. Menudean sus disparos. Se les está conteniendo, malamente, con pistolas. Nuestra situación se hace demasiado crítica; estamos en medio de dos bandos del enemigo, sin armas, sin municiones. ¿De qué nos sirven los once mosquetones, si ya escasean las balas? El que más tiene son dos o tres cargadores.

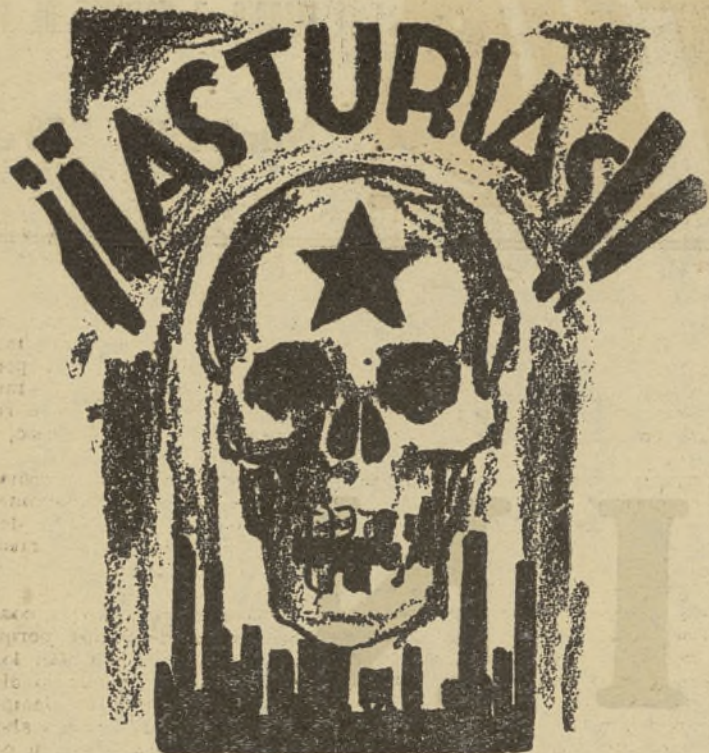
Fuego graneado de fusil, y tac, tac, tac, tac, acelerado de las ametralladoras. Ciegan y hieren los ojos los latigazos del aire, que arrastran el polvillo de cal y rebozo que arrancan los rebotes de las paredes. En una mezcólanza de humo, disparos y voces, no se oye ni se ve. El ruido es ensordecedor y atolondra. El tac, tac, tac de las ametralladoras ruge en los oídos con persistencia centuplicada y pueblan el vacío de continuos restallidos. Entre los silbidos de las balas en todas las direcciones, el ruido estrepitoso de las ráfagas al estrellarse, el de los cristales rodando por el suelo y el de los cerrojos y casquillos, que se siente de vez en cuando, al abrir y cerrar la recámara, forman un laberinto bajo las sombras amarillentas de la tarde, que siembran el desconcierto, sin que sepa uno a qué atenerse en esta ola de aturdimiento.

Gritos y golpes de puertas que se cierran. Voces energicas alentando. Disparos aquí y allá. Las balas zumban cerca de los oídos. La tierra salta y trepida bajo los pies. El firmamento oscila y el aire se desgaja en mil jirones, acribillado a tiros. Sobre Sabugo descarga una tempestad de plomo, cual si quisiera arrancarlo de cuajo. Ahuman las bocas de los cañones, y éstos, recalentados, queman al menor descuido. La atmósfera, enrarecida, se hace irrespirable. Atufa el olor a pólvora.

Desde detrás de los árboles del parque, la fuerza pública continúa atacando por este frente y avanza. No la podemos contener por la dificultad de la arboleda. Los troncos de los árboles burian nuestros disparos; pero para entrar en Sabugo tienen que atravesar la calle, y es aquí donde nosotros podemos cortarles el paso. Al otro extremo cantan las ametralladoras, soltando ráfagas sin parar. Ortiz, a mi lado, se impacienta y refunfuña al analizar nuestra situación, que por cierto es bastante crítica.

—Estamos mal—dice—y hay que resistir hasta que oscurez-

(Continúa en la página siguiente.)



F

(Viene de la página anterior.)

ca, cueste lo que cueste, para hacer la retirada; hay que procurar no perder un tiro.

—¿Tienes muchas balas?—le pregunto.

—Dos cargadores; pero debe de haber más por ahí. En terminando éstas voy a ver si las encuentro.

Habla y dispara al mismo tiempo con una tranquilidad que asombra. Arrencia el tiroteo con inusitada violencia. Las ametralladoras lo ensordecen todo. Su sonido es imponente; ahoga a los demás ruidos. A medida que avanza la tarde el combate adquiere caracteres más insospechados. Nadie diría que pudiésemos hacer semejante resistencia ante un enemigo tan numeroso y tan bien pertrechado de material bélico.

A la esquina del gran hotel, embocando la calle que da a Sabugo, aparece la silueta siniestra de un tricorno charolado. Por algún sitio se habrá introducido, sin que lo hubiésemos visto atravesar la calle. Echo el mosquetón a la cara y afino la puntería; pero antes de apretar el gatillo, el guardia civil cae despanzurrado sobre la acera, con la cabeza deshecha. Alguien estuvo más oportuno que yo. Le siguen otros, que al verlo caer retroceden, echando a correr a todo trapo, porque adelante, hasta perderse entre los árboles, desde donde continúan haciendo fuego.

Fernández, asomado a una ventana, a pecho descubierto, les hace frente con dos pistolas, una en cada mano. Al ver el guardia civil tumbado, sale a la calle, y entre una lluvia de balas le quita el armamento y correaje. Es una lástima que semejante heroísmo se encuentre bajo el control del pudridero de la II Internacional.

El momento del ataque ha sido emocionante. Sabugo ardia entre disparos, cuyos fogonazos expandían chispas en derredor. Nuestro nervosísimo subió a un punto culminante, casi de desesperación, cuando nos vimos entre dos fuegos, batidos por detrás y por delante, en medio de aquella avalancha de detonaciones, que traspasaba el barrio de parte a parte, haciéndole estremecerse.

Ahora, por este frente, se ha alejado el peligro. El enemigo, al ver a su compañero "patas arriba", tanto retrocedió que apenas se le columbra. Debía de haber perdido el culo en la retirada. Es lo que más estorba en estos casos. Volvemos al otro frente y nos internamos en la fábrica de cristales. Al poco rato llega Comilla, preguntando:

—¿Tenéis municiones? Yo las estoy acabando. Estuve metido ahí en una casa, haciéndoles fuego sin parar desde un ventanuco; pero me enfilaron con una ametralladora y no os digo nada... Si no escapo de allí, me queman. El tabique tras del cual me parapetaba es de estos antiguos que llaman de ripia, ¡y vaya una manera de perforarlo que tenían las balas! No tuve más remedio que echarme al suelo y salir a gatas hasta la escalera. Creí que no salía vivo. A pesar de todo, era un gran sitio si no me llegan a descubrir.

Y añade, después de una pausa, como si estuviese meditando lo que va a decir:

—¡Esto es la Virgen! ¡Aquí no entra ni Dios! Por cada paso que dan adelante tienen que retroceder dos. Si tuviésemos una ametralladora y municiones en abun-

dancia, a estas horas ya eran nuestros.

Termina, carga el fusil y se parapeta a un costado de la fábrica, con serenidad y aplomo. Allá abajo, ametralladoras y fusiles se desgañan de tanto disparar. Queman carga sin cuento. Allí no escasea. Enfilan las armas contra el barrio rojo, que no se rinde a pesar del plomo que llueve sobre él. De vez en cuando lanzan alguna bomba, que no surte efecto: están demasiado lejos y caen muy distantes de nosotros.

El aire, caliente y espeso—huele a pólvora—, penetra en la fábrica y se agita entre los ángulos que forman las paredes. Da unas vueltas rugiendo en el interior, a salir, huyendo de los gases que arrastra; roza con sus alas las aristas de los huecos, ganando otra vez el campo abierto, donde expansionarse a gusto, sin trabas.

—¿Acabaste las municiones?—me pregunto Ortiz.

—Tengo dos peines y alguna suelta por los bolsillos.

—Déjamelos y quédate tú con las sueltas.

—¿No te pide poco el cuerpo!

—Anda; no seas pelma y tráelos que estoy perdiendo tiempo.

Le largo los dos peines. Cargo yo mi mosquetón con los que tengo en el bolsillo, y todavía me sobra alguna, que me reservo por si no dan más en toda la tarde. El camarada Comilla, desde su parapeto, me pide también municiones. Yo me hago el sordo y no contesto a sus requerimientos. Insiste de nuevo y le replico:

—¿Las hay allí; vete por ellas!

—Le indico el sitio donde está atrincherado el ejército. Como no se lluevan del cielo o pongamos un saco para recoger las que nos manda el enemigo, no sé yo de dónde las vamos a sacar—concluyo para que se calle.

—Pues yo—gruñe—voy a ver si las encuentro por ahí. Sin ellas no hago nada.

—Si, si; vete y trae todas las que puedas, que buena falta nos hacen—le dice Ortiz.

Se marcha mascullando dictarios contra la escasez de municiones. Nos quedamos Ortiz y yo, solos de nuevo, hablando sin mirarnos siquiera, con la vista tendida hacia la ría y el mosquetón apuntando para hacer fuego en el momento que se divise la menor sombra. En seguida regresa Comilla, acompañado de Melchor.

—¡Esto es una mina!—dice mostrándonos un paquete de municiones—. ¡Un paquete de cincuenta, con virgu y todo! Es del alijo de San Esteban. Mirad lo que dice por fuera: "Fábrica Nacional de Toledo".

—¿Quién te lo dió—le pregunto Ortiz.

—El Comité. Es el último que queda. No me lo querían dar entero: lo querían repartir. Les dije que estabais vosotros también sin municiones, y tanto insistí que, por fin, me lo dieron.

—¿Buena falta nos hacían treinta o cuarenta más!—exclamo yo.

—Aunque fuera un millar—ataja Comilla.

Lo repartimos entre los tres. En esta hora en que agoniza la tarde, bajo la amenaza constante de lluvia, el combate se intensifica y prolonga. Tabletean las ametralladoras con furia, batiendo con sus ráfagas la parte baja en nuestro frente. Los restallidos de fusil adquieren bajo las sombras opacas del atardecer mayor sonoridad; es más rónico el estampido. Como disparan tantos al mismo tiempo, las detonaciones

se confunden con el tac tac, tac de las máquinas y pueblan el aire de sonoros zumbidos.

Con las armas dispuestas, siempre apuntando, asomamos la cabeza, protegida por los cascos, y disparamos un cargador sobre bultos que se mueven y se esconden y vuelven a reaparecer. Al momento, ráfagas precipitadas y fuego de fusilería cubren nuestro parapeto. Ruido de rebotes contra la pared, y el ronquido de alguna bala que pasa arrancando esquirlas de piedra, al coger de resaca las aristas. Choque seco de acero contra las piedras. Agudos silbidos sobre nuestras cabezas.

El fuego es intenso y no lleva traza de aminorar. Avizoramos de nuevo, en un pequeño intervalo, y descubrimos otra vez un movimiento de cuerpos terrosos a ras del suelo, como queriendo avanzar, desplegados. Los cascos cubrecabezas tienen ahora un color más obscuro. No brillan; pero a través de las livideces crepusculares se distinguen tenues reflejos. Ortiz, al percibir este nuevo intento de avance, da la voz de alarma:

—¡Fuego, que tratan de avanzar!

Y disparamos los cuatro, sobre los bultos que precisamos, con serenidad, sin aceleramiento, para no malgastar municiones. Las ametralladoras vuelven a cubrir nuestro parapeto con la misma furia, con el mismo empeño; pero el avance se malogra. El enemigo retrocede a sus barricadas y sus ráfagas siguen cubriéndolo todo de plomo.

—¡Me cago en D... cómo silban!—exclama Comilla al sentir rondar una bala a sus oídos.

—A las que silban échales un olé—le dice Ortiz bromeando, mientras carga su fusil—. Feas pasan de largo. No te hacen nada.

—Ya, ya; pero si vieras cómo ponen los pelos de punta!

HACIA EL EJERCITO REGULAR DE LA VICTORIA

"JUVENTUD" PIDE SU OPINION A LOS COMANDANTES DE LOS BATALLONES JUVENILES

Habla Arregui, comandante del batallón Juventud Campesina, secretario general del Comité provincial de la Juventud Socialista Unificada de Madrid

Para este número no nos ha sido posible obtener la opinión de otros jefes de Milicias, cosa que haremos en los sucesivos.

—¿Cuál es tu opinión sobre el decreto de militarización de las Milicias?

—Dos meses de lucha dan alguna experiencia, y en su transcurso se ha evidenciado que nuestros hombres han mostrado valor inigualable y no ha sido esta la cualidad en la que se han mostrado más remisos. Sin embargo, ellos también han sacado experiencias. Han visto que a un enemigo fuerte y organizado no sólo se le vence con valor y derroche de entusiasmo, y muchas veces perder por falta de disciplina y organiza-

ción puestos que costaron mucha sangre generosa conquistar. Y se plantea la cuestión crudamente: para vencer, lo fundamental, con el valor, es organización y disciplina. ¿Quién puede tener esta cualidad? Un Ejército regular.

El pueblo en armas, encuadrado en un Ejército fuertemente unido, disciplinado, con mando único, no se dejará arrebatar la victoria.

No entro a analizar el decreto en sí, pero estimo que una disposición de esta o parecida orientación era de todo punto imprescindible para luchar contra el enemigo; para luchar contra el enemigo de la única manera que nos es concedido hacerlo: bajo el signo de la victoria.

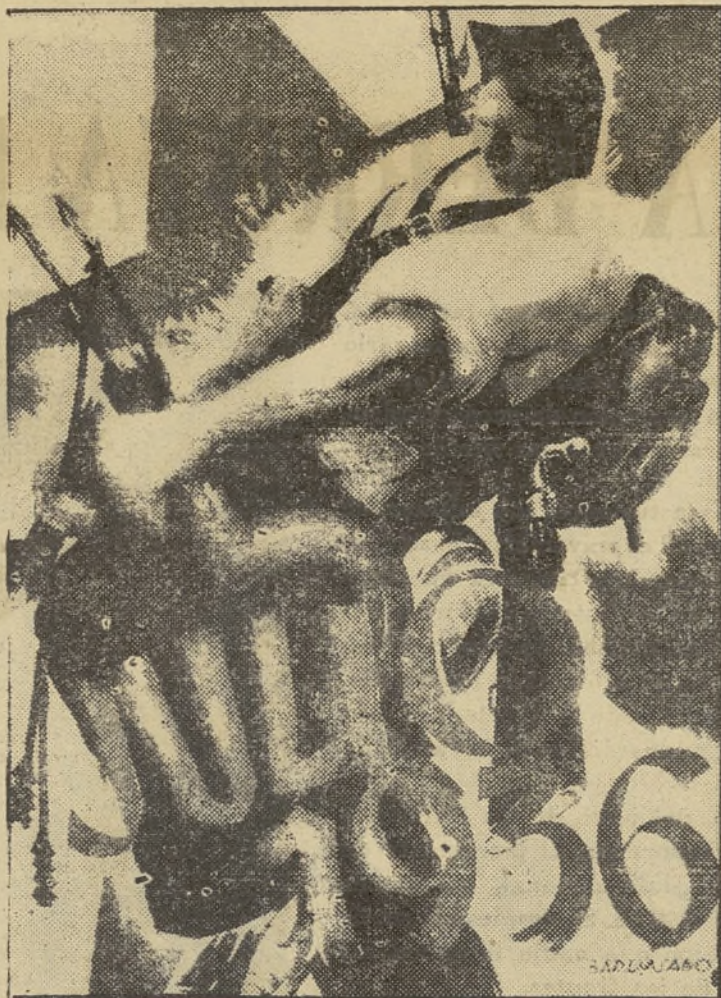
—¿Cómo ha sido acogido por los milicianos de tu batallón?

—Nuestro Batallón, o mejor, batallones, están compuestos casi en su totalidad de campesinos, que es como decir explotados, esclavos, y han comprendido desde el primer momento dónde estaba su puesto. Han efectuado la recolección y han empuñado las armas.

Después de este despertar de conciencia, de instinto de clase, podía esperarse que en nuestros batallones no habría deserciones, y la revolución democrática y las libertades del pueblo tendrían en nuestros jóvenes campesinos su más firme apoyo. Los que voluntariamente se han enrolado en la lucha han comprendido que sólo la acción unida, disciplinada, de todos en ella, es la que nos conducirá a la victoria.

El decreto se ha acogido sin aspavientos, simplemente, serenamente, y nuestros campesinos, que hace tiempo han tomado puesto en la lucha, no lo abandonarán; sobrado saben quién es el enemigo, y no condicionarán su sacrificio; con Milicia popular, con Ejército regular, las Juventudes campesinas de la provincia de Madrid no consentirán neutrales en nuestra lucha, y dicen: el que no está con nosotros, está contra nosotros.

LA JUVENTUD Y EL ARTE



José Bardasano, nuestro compañero en el trabajo diario, ha sido premiado por la Cámara Oficial del Libro. Un concurso de carteles—"Homenaje a las Milicias"—, donde los combatientes han formado con sus votos el Jurado popular, nos ha traído esta alegría. El fallo es justo. Porque Bardasano lo ha conquistado en una noble emulación. Y porque este artista no conoce el descanso y está en la primera línea del frente defendiendo a la juventud en armas.

La disciplina es alma de las guerras. Sin ella la pelea se hace más larga y más cruenta. Una fuerza bien disciplinada es la garantía de la victoria.

La creación del Ejército regular significa la organización de todas las fuerzas que luchan bajo una disciplina y un mando único. Es la garantía de victoria.

De la buena ordenación e interés en el ataque depende el hacer retroceder de modo fulminante al enemigo; para ello, la disciplina y la obediencia al mando son las armas más eficaces. Soldados: Nuestra madre Patria espera de nosotros, de nuestro valor y arrojo en la lucha, que la libremos de las garras sangrientas del fascismo. Todos a las armas hasta su extermio.



Leed JUVENTUD diario, portavoz de la juventud en armas

¡Milicianos!

LENIN

... está con vosotros. Os llama al combate.

¡Por la defensa de la República democrática!

¡POR LA DERROTA DEL FASCISMO!

En el momento de escribir estas líneas, vencida la tarde del segundo aniversario del glorioso Octubre asturiano, nos encontramos bajo la impresión de acontecimientos muy favorables para las heroicas armas populares.

Los mineros asturianos, los mismos de Octubre, celebran el aniversario de su epopeya empalideciéndola con otra que quedará grabada en la Historia de forma imperecedera. Una tromba de hierro y metralla avanza hacia el corazón de Oviedo. Pronto las banderas de la libertad, la roja y la tricolor, ondearán en el corazón de Asturias.

Igualmente, del resto de los frentes la impresión es favorable. El incremento de la solidaridad internacional, en primer término de la U. R. S. S., empieza a surtir su efecto. Mejor que nadie lo saben los combatientes de los frentes.

Pero aún no está inclinada la balanza de forma decisiva a nuestro lado. Esto queremos llevarlo al corazón de toda la juventud en armas. Si el pueblo en masa no se moviliza, si el pueblo en masa no pone en tensión su espíritu y sus energías, si en los frentes no se logra a rajatabla una disciplina de acero, si al que retrocede no se le ejecuta, si en la retaguardia no se logra que cada uno sea un movilizado antifascista y desaparezcan fascistas y emboscados, si todo eso no se realiza, corremos el peligro de que nuevamente cambie el panorama de la guerra.

Camaradas, jóvenes combatientes: No en balde os llamamos en nombre de Lenin. Es que para vencer necesitamos impregnarnos de su espíritu, de su audacia, de su capacidad organizadora.

«... Somos los hijos de Lenin!», es nuestro himno de combate. ¡Demostremos que es verdad!

